

TRABAJADORES Y POLITICA: EL IMAGINARIO DE REPUBLICA APLAZADA
A COMIENZOS DEL SIGLO VEINTE 1900 – 1930

RAUL ROMAN ROMERO

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS D.T. Y C.
JULIO, 1998

2

TRABAJADORES Y POLITICA: EL IMAGINARIO DE REPUBLICA APLAZADA
A COMIENZOS DEL SIGLO VEINTE 1900 – 1930

RAUL ROMAN ROMERO
))

2

Trabajo de grado para optar al titulo de
Historiador

Director

SERGIO PAOLO SOLANO DE LAS AGUAS

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS D.T. Y C.
JULIO, 1998

T.
986.11
R758
Ej.2

EVALUACION DE TRABAJO DE GRADO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE HISTORIA

Leida la tesis LOS TRABAJADORES Y LA POLITICA: EL IMAGINARIO DE LA REPUBLICA APLZADA A COMIENZOS DEL SIGLO XX del estudiante RAUL ROMAN ROMERO y escuchada la sustentación por parte del jurado integrado por los profesores Alfonso Múnera C., Angela M. Upegui y Sergio Solano D. en calidad de asesor, se decidió por unanimidad darle la calificación de:

MERITORIA

Alfonso Múnera C.

ALFONSO MUNERA C. (Jurado)

Angela M. Upegui

ANGELA M. UPEGUI. (Jurado)

Sergio P. Solano D.

SERGIO P. SOLANO D. (Asesor)

Fecha: 28 de junio de 1998

UNIVERSIDAD	
CENTRO DE INVESTIGACIONES	INVESTIGACION
CENTRO DE INVESTIGACIONES	
General	Cambio
Proveedor	Proveedor
No. de trámite	No. de trámite
Fecha de ingreso	Fecha de ingreso

No. de trámite: 36167 No. de trámite: 2
 Fecha de ingreso: 09 de 04 de 99

*A la memoria de Emperatriz
mi abuela
y a mis amores eternos
Martha mi madre,
Gloria y Luz,
mis hermanas.*



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BIBLIOTECA FERRAZZINI DE ESTADÍSTICA
Centro de Información y Documentación

CONTENIDO

	Pag.
AGRADECIMIENTOS	
INTRODUCCION	
CAPITULO UNO: HERENCIAS Y MOTIVOS: EL CONTEXTO POLITICO EN QUE SURGEN LAS SOCIEDADES TRABAJADORAS.....	5
1.1 IMPACTO DE LA GUERRA DE LOS MIL DIAS EN CARTAGENA.....	5
1.2 GUERRA Y LUCHAS PARTIDISTAS.....	8
1.3 LA EXTENSION DE LA CONCIENCIA POLITICA.....	11
1.4 LA NIÑEZ Y EL JUEGO DE LA POLITICA.....	18
CAPITULO DOS: EXPERIENCIA POLITICA DE LOS TRABAJADORES CARTAGENEROS.....	27
2.1 HERENCIA POLITICA DECIMONONICA.....	28
2.2 EL IMAGINARIO REPUBLICANO.....	32
2.3 LOS MESIAS DE LA REPUBLICA Y EL PROGRESO.....	36
CAPITULO TRES: EL PATRIOTISMO Y LA RECONSTRUCCION DEL PASADO.....	43
3.1 EL SUEÑO DE LA IGUALDAD SOCIAL Y POLITICA.....	49
CAPITULO CUATRO: EN BUSCA DE LA INDEPENDENCIA POLITICA: HUELGAS Y ORGANIZACIONES.....	59
4.1 POLITICA CONVIVENCIA Y RECHAZO.....	67
ANEXOS.....	75
BIBLIOGRAFIA.....	78

AGRADECIMIENTOS

Como suele suceder en toda investigación, al finalizar quedan las deudas con un sinnúmero de personas sin las cuales esta no se hubiera llevado a feliz término.

Quisiera empezar por dar mis más emotivas gracias a mi profesor y amigo Sergio Paolo Solano quien durante seis años de críticas y afectos logró despertar en mi la pasión por la investigación histórica y porque además, confió y dirigió sin restricciones lo que en principio consideró mis terquedades, las cuales dieron como fruto este trabajo de grado.

Así mismo quisiera extender mi gratitud a quienes fueron mis profesores de historia durante el transcurso de mis estudios, especialmente a Alvaro Casas por el tiempo que se dedico a responder mis inquietudes, también a mis evaluadores Alfonso Múnera y Angela María Upegui por sus valiosas sugerencias.

No podría olvidar lo importante y estimulante que resultó para mi el respaldo afectivo e incondicional de mi madre, padre y hermanos. Tampoco puedo dejar de reconocer a Julia Trespacios el calor familiar, cariño y apoyo que me brindo durante mis estadías investigativas y académicas en la ciudad de Barranquilla.

Como es natural no podía faltar aquí mi gratitud hacia todos aquellos amigos y amigas que me estimularon y colaboraron conmigo, entre ellos, Vanessa Niño mi novia, Catherine Aristizabal, Eliana Arcia, Luis Troncoso y muy especialmente a mi amigo de toda la vida Arturo Jaramillo por su invaluable y decidida ayuda.

Finalmente agradezco la atención y colaboración que me brindaron Donna Luna, Aníbal Fullada, funcionarios del archivo histórico de Cartagena. Como también la cooperación brindada por Silvia Marín directora de la biblioteca Bartolomé Calvo.

INTRODUCCIÓN

Ha sido con los aportes de la antropología (caso de Arturo Julián) y luego de la historia social representada por las obras de Mauricio Archila, Luz Gabriela Arango y Hernán Darío Villegas, publicadas por los mismos años, cuando en los estudios sobre el movimiento obrero se abrió paso el análisis desde la óptica cultural, de la cotidianidad y de género, abandonándose la vieja perspectiva decimonónica abierta por el estudio de Federico Engels *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* que pensaba que esta clase social era el resultado mecánico del desarrollo del sistema industrial, o de la visión leninista que pensaba que antes de la fundación del partido de vanguardia la clase obrera era presa de la ideología burguesa, minimizándose el estudio de las expresiones culturales o políticas que estuvieran por fuera del período en que Surgía el llamado partido obrero¹.

Hoy a la luz del enfoque cultural y cotidiano es posible retomar el tema de la política de los trabajadores sustrayéndolo de las connotaciones introducidas por el voluntarismo y sin el peso de las generalidades que de alguna manera ha suprimido ciertas realidades particulares de ciudades y regiones a las cuales ni siquiera se les ha indagado históricamente. Por ello el propósito es demostrar un conjunto de particularidades de los trabajadores cartageneros en

¹ Sobre los enfoques-históricos desde los cuales se ha estudiado el movimiento obrero ver: ARCHILA Mauricio, Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia siglo XX en: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. **LA HISTORIA AL FINAL DEL MILENIO** Vol 1 Editorial Universidad Nacional, Santafé de Bogotá 1994. pp 276 - 283. Ver JULIAN Arturo y MUÑOZ Jairo Un poco de Antropología urbana, algo mas de interdisciplinariedad, e hipótesis sobre mentalidad tradicional en **MAGUARE** N° 2 Universidad Nacional 1983 - 1984 pp 211- 228, ARCHILA Mauricio, **CULTURA E IDENTIDAD OBRERA 1910 1945** CINEP. Bogotá. 1991. ARANGO Luz Gabriela. **MUJER RELIGIÓN E INDUSTRIA, FABRICATO 1927 1982**, Coed, Universidad nacional de Antioquía, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.1991. VILLEGAS Hernan Darío, **LA FORMACIÓN SOCIAL DEL PROLETARIADO ANTIOQUEÑO 1880 1930**, Concejo Municipal de Medellín, Medellín. 1990.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
 DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS
 CALLE 45 # 48-49 BOGOTÁ

cuanto a su cultura política, llenando un vacío sobre el que sólo se encuentra la simple referencia que hizo E. Lemaitre refiriéndose a la huelga de 1918².

Los conceptos sobre los que se fundamenta nuestro análisis y descripción son los de trabajadores y cultura política. Por el primero entendemos a un grupo de asalariados que viven de la venta de su fuerza de trabajo y que sobreviven de un salario; estos trabajadores pueden ser fabriles, manufactureros o artesanales. No desconocemos los problemas que involucra esta definición de carácter operativo, pero tiene la facilidad de permitirnos analizar la cultura política involucrando a los artesanos, los que, como bien lo ha señalado Alberto Mayor Mora en su último libro, se incrementaron en la primera mitad del siglo XX. Nos diferenciamos del concepto empleado por Charles Bergquist, porque en nuestro concepto no damos cabida a los trabajadores agrícolas, más sí a los urbanos³.

A pesar del carácter amplio que le otorga Archila a esta noción, consideramos que la los obreros fueron una parte muy reducida de la población y sobre todo tuvieron una formación reciente, mientras que los artesanos provienen de una tradición ancestral y siguen presentes con mucha fuerza en los primeros treinta años del presente siglo.

La dificultad obvia que hemos encontrado es sin duda la de separar a los trabajadores asalariados de los estratos populares de la población pues aquéllos culturalmente pertenecen

² Dentro de la historiografía tradicional cartagenera solo E. Lemaitre hizo una breve referencia al movimiento obrero de la ciudad, al describir el movimiento huelguístico de 1918 en los siguiente términos: "En 1918, Cartagena vivía la primera conmoción de carácter estrictamente social de su historia se trata de un movimiento huelguístico que tiene ramificaciones en toda la costa". En: **HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA**. Banco de la República. Bogotá. 1983.

³ BERGQUIST Charles. La historia laboral Latinoamericana desde una perspectiva comparativa Observaciones acerca del carácter insidioso del imperialismo cultural. En: **ESTUDIO SOCIALES**. Faes Medellín. 1989. Sobre, MAYOR MORA Alberto, **CABEZAS DURAS DEDOS INTELIGENTES**, Colcultura, Santafé de Bogotá. 1997.

al conjunto de las clases que forman el pueblo común; sin embargo, también tienen diferencias visibles en el campo organizacional, como fueron el diseño de propuestas de organización partidista y gremial. En este sentido las propuestas y actitudes políticas son novedosas y patrimonio exclusivo de artesanos y trabajadores de comienzos del siglo, lo que nos permite delimitar fronteras entre los estratos populares y los trabajadores.

El concepto de cultura política lo definimos de manera simple, lo que se hace es mirar la política desde un enfoque cultural, teniendo como fundamento la definición de cultura que utiliza Thompson - costumbres y usos consuetudinarios - ésta interpretación sugiere mirar la política, no desde los grandes acontecimientos, sino a partir del transcurrir diario o la cotidianidad, óptica que por supuesto nos sumerge en el universo de las ideas, tradiciones y actitudes que orientan las prácticas y las acciones políticas de un grupo social, que es la manera como la hemos definido.⁴

El contenido se ha repartido de manera que no pierda el orden cronológico: la primera sección se ocupa del contexto político popular en que se presenta la organización de los trabajadores, describiendo el proceso de politización y extensión de la conciencia política, y de una creciente opinión sobre los asuntos políticos que se da en los estratos bajos de la población, en el cual comienza a emerger organizadamente los artesanos y la naciente clase obrera luego de la guerra de los mil días. En la segunda parte desarrollamos la manera como los artesanos se apropian del discurso liberal decimonónico y proyectan una opinión que hacen pública sobre la situación política que atraviesa el país, dando cuenta de la forma como estos se postulan herederos de una república inconclusa, redentores de la misma y de la clase popular,

⁴ THOMPSON E. P., *COSTUMBRES EN COMUN*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995; para una relación entre cultura y política, ver: GEERTZ Clifford. *LA INTERPRETACION DE LAS CULTURAS*, Ed. Gedisa, Barcelona. 1995. pp. 262 - 263.

intentando llevar a cabo una especie de proyecto de independencia política de los partidos tradicionales.

La parte tercera, contiene lo referente a la utilización de un discurso y una actitud patriótica que se pone en boga a propósito de la celebración del centenario de la república y cuya característica principal es que a partir de él, se retoma el imaginario social y político de los estratos populares que participaron en los sucesos de la independencia de Cartagena. También se mencionan las connotaciones de un nacionalismo que refuerza la idea de una nación ideada por éstos. La cuarta parte, trata sobre el nuevo intento de independencia política a la luz de la influencia de las ideas revolucionarias europeas, y la manera cómo este conjunto de novedades ideológicas contrasta con los hábitos políticos de éstos. La última parte, se introduce un breve análisis de las diferentes formas como los trabajadores manifiestan su rechazo a los contextos de dominio político local y nacional, además de la imposibilidad que estos tenían para transformar las acostumbradas prácticas políticas.

CAPITULO PRIMERO

HERENCIAS Y MOTIVOS: EL CONTEXTO POLITICO EN QUE SURGEN LAS SOCIEDADES TRABAJADORAS

1.1. IMPACTO DE LA GUERRA DE LOS MIL DIAS EN CARTAGENA

Tres años de combates intensos, aunque sumergieron al país en un verdadero caos en la esfera administrativa, económica, social y política, pusieron punto final a un sinnúmero de guerras civiles que habían marcado la historia política del siglo XIX.⁵ Mientras en los escenarios de batallas centenares de cadáveres se descomponían casi con la misma intensidad que las epidemias cobraban víctimas y el agotamiento y fatiga afectaban el estado físico y moral de los combatientes, los centros urbanos de la mayor parte del país padecían la ausencia de los víveres de consumo y un alto nivel en el precio de los mismos, lo que sumado a la necesidad de vivir, a los pocos espacios para trabajar, a los enfrentamientos causados por las pasiones partidistas y al resquebrajamiento en los mecanismos de control social, producían una alteración en las conductas sociales y en las formas de ocupación, que de alguna manera

⁵ Sobre la guerra de los Mil Días y su impacto en las ciudades que formaban parte del radio de acción de la contienda, no existe un estudio detallado. En los últimos años lo que más se acerca a ello es el estudio de Carlos E. Jaramillo, publicado en: **NUEVA ENCICLOPEDIA DE COLOMBIA**. Bogotá, Círculo de Lectores, 1991. Vol. 2 pp 457-482 Del mismo autor ver: Las Juanas de la revolución. El papel de las mujeres y los niños en la guerra de los Mil Días, en: **ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA**. N° 15. Universidad Nacional, Bogotá, 1987. pp 211-230. Otros autores como BERGQUIST Charles. **CAFÉ Y CONFLICTO EN COLOMBIA. 1886 - 1910** Faes, Medellín, 1981, PALACIOS Marco. **EL CAFÉ EN COLOMBIA 1850 - 1970 UNA HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA**. El Ancora, Bogotá, 1983; DELPAR Helen. **ROJOS CONTRA AZULES EL PARTIDO LIBERAL EN LA HISTORIA DE COLOMBIANA 1863- 1899**. Ed Procultura, Santafe de Bogotá, 1994, retoman aspectos puntuales de la guerra, para reforzar el tema de su interés (económico, político) . Por otra parte existen crónicas sobre los Mil Días escritas por contemporáneos y partícipes de la misma que en estos tiempos se convierten en fuente de primera mano, como el caso de PALACIOS Julio H. **HISTORIA DE MI VIDA**. Ed Antena, Bogotá, 1942. TAMAYO Joaquín. **LA REVOLUCIÓN DE 1899**. Banco Popular, Bogotá, 1975. DURAN Justo L. **LA REVOLUCIÓN DE 1899**. Ed. el Día, Cúcuta, 1920. CABALLERO Lucas. **MEMORIA DE LA GUERRA DE LOS MIL DIAS**. FRANCO, Pedro E. **MIS ANDANZAS EN LA GUERRA DE LOS MIL DIAS**. Imp. Departamental, Barranquilla, 1964; REDONDO M. Rafael. **DAGUERROTIPOS LIBERALES**. Imp. Departamental, Cartagena, 1936.

entraron a formar parte de la cotidianidad de estos centros.⁶ En este ambiente de miseria y confrontación política dejada por la última guerra del siglo XIX (1898-1902) se inicia una nueva fase de la historia de nuestro país, caracterizada por una fuerte politización de los sectores populares de la población y un paulatino incremento de la crítica y la opinión pública sobre los asuntos políticos por parte de los mismos.⁷

El desarrollo de la guerra varió en los distintos territorios del país pero, a diferencia de las anteriores, esta conservó su carácter rural al no tomar las ciudades parte directa como escenarios de combates. Sin embargo, no por estas circunstancias podemos dejar de pensar en el reflejo de la misma en algunas ciudades, ni tampoco de describir los acontecimientos como si nada hubiese pasado, tal como lo hace el historiador Eduardo Lemaitre cuando dice que, "...la ciudad no tuvo que sufrir durante esa aciaga época sino las privaciones características de un país en guerra."⁸ La información que poseemos nos abre un horizonte más amplio que hace evidente que Cartagena, además de padecer los estragos materiales de la contienda civil, sufrió

⁶ JARAMILLO CASTILLO, Carlos Guerras civiles y vida cotidiana en Colombia, en: CASTRO, Beatriz. **HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA EN COLOMBIA**. Ed. Norma, Santafé de Bogotá, 1996. p 491.

⁷ No desconocemos que la politización en Colombia empezó desde el Siglo XIX. Ver: DEAS Malcom La presencia de la política nacional en la vida provinciana, rural y pueblerina en Colombia durante el primer siglo de la república, en: **DEL PODER Y LA GRAMATICA**. Tercer Mundo, Santafé de Bogotá, 1993. TOVAR Hermes Guerras de opinión y represión en Colombia durante la independencia 1910 - 1920, en: **ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA**. N° 11, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1993 deja ver que el proceso de politización que vivió el país a comienzos del siglo XIX estuvo alimentado en gran medida por el movimiento de independencia, ya que los habitantes se iban vinculando a banderas victoriosas. También ver: POSADA C. Eduardo. Civilizar las urnas conflicto y control de las elecciones Colombianas, en: **BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO**. N° 39. Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1995. pp 3 - 42 quien sostiene que el proceso de politización del país se presentó en la segunda mitad del siglo XIX, señalando entre otros factores el establecimiento de un calendario eleccionario de manera continua, que contribuía a mantener a los habitantes del país en disputas políticas constantes. Ver también ALARCON, M Luis. Sociabilidad y relaciones de poder en el caribe Colombiano durante el régimen federal, en: **HISTORIA CARIBE**. N° 2. Barranquilla, 1996.

⁸ LEMAITRE Eduardo **HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA**. Banco de la República, Bogotá, 1983. Ver también JARAMILLO, C. *Op cit* . p. 492.

las alteraciones causadas por las devociones políticas, las que de una forma u otra se muestran en la confrontación partidista que vive a diario la ciudad.⁹

Como era de esperarse, lo primero que ocurrió en la ciudad fue el sobresalto y la tensión de su población ante el acecho de las guerrillas que tuvieron como campo de acción el departamento de Bolívar, ya que éstas se mantuvieron cerca de la urbe. Pedro E. Franco, cartagenero y actor de la contienda; nos cuenta que, " el general Joaquín Mercado Robles con sus macheteros se daba el lujo de llegar hasta Turbaco."¹⁰ Los informes que nos brinda el diario *El Porvenir* y el semanario *El Penitente* anotan que la guerrilla estuvo demasiado cerca de la ciudad para no advertir su presencia. El 27 de agosto de 1902 el primer informativo daba cuenta de una incursión guerrillera en los sectores de La Quinta y el Pie de la Popa que dejó como saldo una hacienda incendiada.¹¹ De otro lado, las consecuencias de escasez y altos precios en los productos de consumo diario, fueron atribuidas a la acción de la misma. Los primeros días del mes de mayo de 1902, los habitantes de la ciudad se quejaban de la escasez y alto precio de la carne debido a que el traslado de las reses era imposible por la actividad de la guerrilla en la zona.¹² No es difícil deducir que las intervenciones de los cuerpos armados del liberalismo en la costa caribe colombiana, en especial en el departamento de Bolívar, obedecieron a planes ocasionales, previstos para propinar golpes imprevistos a las fuerzas del gobierno. Estas operaciones tenían como característica principal no trascender los límites comarcanos, ser completamente devastadoras y sangrientas, dado el uso del machete como arma principal de

⁹ POSADA, E. *Op cit.* p 5.

¹⁰ FRANCO, P. *Op cit* p 21.

¹¹ *EL PORVENIR*. Cartagena, 27 de agosto de 1902. (Colección Microfilmada Biblioteca Bartolomé Calvo). Ver también: *EL PENITENTE*. Cartagena, 9 de junio de 1909. Archivo Histórico de Cartagena; REDONDO M., M. *Op cit.* Pp. 15 - 18.

¹² *EL PORVENIR*. Cartagena, 30 de abril, 7 y 9 de mayo de 1902. Ver PALACIOS, Marco, *ENTRE LA LEGITIMIDAD Y LA VIOLENCIA COLOMBIA 1875 1994*. Ed Norma, Santafé de Bogotá, 1995.



combate. Esta conducta, propia de una guerra que en su desarrollo fue perdiendo la práctica de los códigos de honor militar, repercutió de manera directa en el desplazamiento de los habitantes de algunos pueblos a las cercanías y a Cartagena, como fue el caso de familias enteras que desde San Jacinto y otros lugares se vinieron a vivir a ésta luego que Mercado Robles los arrasara.

Aunque resulte imposible por ausencia de censos precisar qué tan significativo pudo ser el fenómeno migratorio, sí hay indicios que nos orientan a pensar que buena parte del aumento de la población en Cartagena y de sus alrededores estuvo determinado por este hecho. No obstante este tipo de situaciones hostiles sucedidas en algunos sitios del departamento de Bolívar y otros lugares del país, se fueron reproduciendo en los habitantes cartageneros que estaban suscritos a los partidos en contiendas, hecho importante a tener en cuenta para poder entender la dinámica política cotidiana que se presenta en la ciudad comenzando el presente siglo.

1.2. GUERRA Y LUCHAS PARTIDISTAS

Al iniciar el siglo XX la sociedad cartagenera culpaba a la guerra de los Mil Días como el fenómeno causante de la alteración de los comportamientos sociales. El 23 de enero de 1903 el diario *El Porvenir*, en una columna que denunciaba la constancia con que los ladrones venían ejecutando robos, agregaba lo siguiente:

.. La revolución ha dejado arraigado perniciosos gérmenes y hay que proceder con extrema energía para extirparlo, ya que se acabó el pretexto de las luchas políticas a cuya sombra se ejecutaba todo tipo de crímenes; hoy no queda sino el bandolerismo y está fuera de leyes y tratos protectores¹³

¹³ *EI PORVENIR*. Cartagena, 23 de enero de 1903.

Lo particular del asunto es que el entendimiento de la contienda como un factor de desequilibrio social también sirvió para afianzar las hostilidades partidistas, puesto que los conservadores aprovecharon las pasiones de los partidarios del liberalismo para asociarlos con la delincuencia común que experimentaba la ciudad. Ese mismo año, el citado periódico, en tono sarcástico decía :

...hemos avanzado tanto que vamos civilizando la cara que tres años de guerra han arrojado sobre nuestra nación, es tal que masas a nombre de un partido político con el pretexto de la fiestas de pascua van lanzando a pleno centro de la ciudad mueras a los conservadores, ¡viva la guerrilla! Y ¡viva los encapotados¹⁴.

Pese a que muchas de estas apreciaciones son hechas por la prensa conservadora y pueden estar sesgadas, hay algo que vale la pena rescatar de los argumentos: la tensión que vive la ciudad en gran parte se deriva de la delincuencia y el crimen, pero por otro lado tiene mucho que ver en ella los recelos y la movilización partidista de una parte de los habitantes de la ciudad que llegaron a recorrer las calles armados con un explosivo temperamento con el cual intimidaban al resto de los habitantes. Este hecho se hizo tan común que diferentes sectores de la sociedad cartagenera, temerosos de los enfrentamientos callejeros y de la magnitud que ellos pudieran tener, comenzaron a exigir a las autoridades que generaran acciones conducentes a normalizar la situación. El cuerpo de policía fue el primero en excusarse de no poder resolver la situación, por no tener el personal suficiente para poder cumplir con todo a lo que ello concierne. Esto obligó a las primeras autoridades municipales a tomar medidas enérgicas y expidieron un decreto que prohibía la libre circulación de personas armadas por las calles, especialmente si eran liberales.¹⁵

¹⁴ *Ibid*, Cartagena, enero 7 de 1903.

¹⁵ *Ibid*, febrero 5 de 1902.



Estas circunstancias indican que no sólo existía sobresalto, sino que se presentaba una verdadera contienda partidista al interior de la ciudad, ya que el drama diario la muestra marcada por enfrentamientos entre los diferentes grupos que representaban los ideales partidistas. Fue muy usual que durante los tiempos de elecciones se convirtieran en escenarios de enfrentamientos entre los bandos políticos. El 13 de febrero de 1918 el *Diario de la Costa* informaba lo ocurrido a un hombre que en una manifestación, en honor al candidato presidencial Guillermo Valencia era fuertemente golpeado y al llegar un agente de policía éste explicaba que lo maltrataron porque mientras todos gritaban "viva Valencia!", él había gritado "viva Suárez!". En esa misma ocasión el diario mencionado referenció que cuando se daba una manifestación donde los suaristas celebraban su triunfo, una cuadrilla de partidarios de Valencia intimidaban a cuanto unionista conservador se les atravesase en el camino, y agregaba que por diversos sectores de la ciudad andaban armados con "garrote, navaja y revólver en mano" intentando disolver la reunión.¹⁶

Como vemos, en el siglo XIX y comienzos del XX los conflictos civiles llegaron a hacer parte de la vida diaria, introduciendo una connotación bélica a todo cuanto tenía un sabor a debate partidista, como lo anota Carlos E. Jaramillo. Por su parte Posada Carbó sostiene que el lenguaje electoral expresa un "espíritu guerrero" y donde existiera una contienda electoral se pone de presente un aspecto ritual que en muchos casos se parece a un campo de batalla¹⁷.

Una vez finalizada la conflagración armada, los partidos políticos inician lo que podríamos llamar una reorganización interna; para los conservadores fue sencillo pues la contienda había significado su permanencia en el poder, mientras que para los liberales, quienes habían

¹⁶ *DIARIO DE LA COSTA*. Cartagena, febrero 13 de 1918.

¹⁷ JARAMILLO, Carlos. *op cit*, p. 498 y POSADA C., E. *Op cit*, p. 2.

renunciado a la guerra como instrumento de cambio político, la tarea fue más apremiante, lo que los obligó a preocuparse por lograr una base de apoyo organizada en todo el país. Para tales efectos la directiva nacional ordenó formar directorios en los municipios, quienes a la vez elegirían los directorios departamentales y éstos a la jefatura nacional permanente.

Hacia 1904 los liberales se habían organizado en algunos departamentos como: Santander, Cauca, Antioquía., y en los de la Costa. En Cartagena se encontraban como principales directoristas departamentales, Eloy Pareja C., Lázaro Ramos, Lascario Barbosa, Rafael H. Muñoz y Domingo de la Espriella, y como suplentes Juan de la Vega, Senén Alandete Gómez, Miguel Diazgranados y Rafael Enríquez. De este directorio saldrían los representantes ante el Comité Nacional Liberal.¹⁸

1.3. LA EXTENSION DE LA CONCIENCIA POLITICA

Los años de la guerra y de postguerra estarán acompañados por lo que el historiador inglés Peter Burke¹⁹, para el caso de la Europa moderna, denominó "la extensión de la conciencia política", caracterizada por la politización de los estratos populares de la población, el incremento de la opinión pública y una mayor preocupación de parte de estos por los asuntos del Estado. En este sentido se intenta demostrar que los años posteriores a la guerra estarán determinados por un considerable conocimiento sobre los asuntos políticos por parte de los sectores populares, convirtiéndose de esta manera la política en parte de la vida diaria del

¹⁸ DELPAR, Helen. *Op cit.*, pp. 367-370; ver también: *EL PORVENIR*. Cartagena, marzo 23 de 1904. Sobre la adhesión y organización de los liberales barranquilleros *ibid*, febrero 10 de 1904.

¹⁹ BURKE, Peter. *LA CULTURA POPULAR EN LA EUROPA MODERNA*. Alianza Editorial, Barcelona, 1979. pp 368-370. Para una polémica sobre este concepto ver: CHARTIER, Roger. *ESPACIO PUBLICO, CRITICA Y DESACRALIZACIÓN EN EL SIGLO XVIII*. Gedisa Editorial, Barcelona, 1995. pp 153-158.

pueblo común. Será éste el espacio cotidiano donde se expresará la cultura política de los trabajadores.

En cierta medida, la guerra dio a tierra con la pretensión de los regeneradores de despolitizar la cultura popular. En efecto, desde los años de 1880 se hace notorio el argumento de que el desorden y la inestabilidad política y social se debía a la presencia de una vida política muy intensa entre los *estratos bajos* de la población, acusando al liberalismo radical de haber difundido doctrinas que alimentaban cierta propensión al desorden entre los de abajo, doctrinas que hallaban su medio propicio en las instituciones educativas y en los sitios públicos. De ahí que en la búsqueda de la despolitización popular, los regeneradores hayan insistido en la necesidad de encauzar los esfuerzos de la población hacia las labores productivas, a la vez que buscaron en la religión católica un aliado para mover los resortes de la conciencia de las personas hacia las practicas y los temas sacros.

Pero a la vez, la regeneración representó la apertura de espacios políticos para la elite, la que durante el período radical estuvo hasta cierto punto marginada de la administración pública local y regional, como se demuestra al contabilizar los listados de alcaldes, cabildantes y de otros cargos públicos. Despolitizar, concentrar los esfuerzos en aquellos aspectos que facilitarían el autocontrol (caso de la religión), espacios políticos para la elite y reapropiación del espacio público por parte de ésta, otorgaron sentido al programa de Nuñez y sus seguidores en el departamento de Bolívar.

Sin embargo, las resistencias que opusieron los de abajo, la debilidad del Estado y ciertos vínculos que la elite mantenía con la cultura popular, hasta cierto punto frenaron el interés en la despolitización, lo que se vio agravado y definitivamente derrotado por la guerra de los Mil Días, la que disipó todos los mecanismos de control social y cultural que se habían intentado

establecer. Esta conflagración había concentrado las esperanzas de sectores populares adscritos al liberalismo, a la vez que aireó el doctrinarismo de este partido, el que se lanzó a la lucha bajo la consigna del "restablecimiento de la república", idea que estará presente entre los artesanos y trabajadores, tal como lo demostraremos adelante.

La politización de los estratos populares de la población fue un proceso lento pero igualmente efectivo, que deviene de una evolución compleja de utilización paulatina del espacio público por parte de los sectores *bajos* y de un traslado de la mentalidad crítica ejercitada por los grupos de la elite hacia los estratos ya señalados de la población. Esto equivale a decir que la información y las opiniones sobre los asuntos políticos atravesaron las fronteras que la elite había establecido como sus espacios naturales de sociabilidad y se fueron extendiendo hacia otros ámbitos sociales. De los elegantes clubes y de muchos sitios a los que los estratos populares no tenían acceso, como el llamado "restaurante Madrid" en el cual no se admitía gente mal vestida ni de "dudosa ortografía", fueron haciéndose cada vez más latentes en los escenarios públicos como cantinas, parques, plazas, calles, festejos públicos, los que se convertían en los principales puntos donde se discutía sobre los asuntos públicos y de hecho donde se enteraba sobre los mismos el pueblo común.²⁰ Además, no podemos perder de vista que la ciudad era relativamente pequeña, que hasta cierto punto se daban unas relaciones transparentes entre sus habitantes y que la intensa politización que se había dado durante el siglo XIX, hacía de la política un tema de conversación común.

Los ejemplos sobre lo afirmado abundan. Bástenos sólo referir que el 13 de febrero de 1918 en la cantina *7 de agosto* la señora Nemesia Urueta, comentaba las noticias del periódico *La Epoca* con los señores Aparicio Barboza, Eugenio Baena y otros parroquianos. Barboza y otro

²⁰ *DIARIO DE LA COSTA*. Cartagena, octubre 28 de 1927.

que allí se encontraba, atacaban al periódico por lo que consideraban falsas noticias, afirmando su creencia en el triunfo de su candidato, lo que contradecía la señora en voz baja y calmada. De pronto llegó un policía y mandó a cerrar la puerta y la señora hizo alusión a lo que refieren los diarios sobre la posibilidad de intervención de la policía en los atropellos de los valencistas, lo que pareció irrespetuoso al agente quien intimó a prisión a Urueta²¹. Como podemos ver, la cantina como espacio de sociabilidad política tiene la misma funcionalidad que le otorga Francois-X. Guerra a la taberna en Europa.²² Al respecto el viajero Félix Seret durante su estadía en Cartagena anotó lo siguiente:

..la política era, siempre, el tema principal de sus conversaciones, pues las palabras liberal, conservador, regeneración y congreso llegaban siempre a mis oídos, con tonos diferentes según fueran pronunciado por los adversarios, por los partidarios del gobierno de turno...pero tales conversaciones no me interesaban mucho, pues aquellos politiqueros de cantina hablaban más para los otros que para ellos mismos.....²³

No obstante consideramos que el espacio más importante de sociabilidad en el proceso de asimilación de la política por parte del conglomerado popular fue la calle, ya que ésta como sistema de referencia cultural no controlado permite que la espontaneidad y la tendencia al desorden primen en los acontecimientos diarios. Por estas circunstancias no es extraño que los diarios de la ciudad señalen los bochinches y multitudes que saciaban su curiosidad sobre los sucesos callejeros. Un ejemplo de ello lo podemos ver en la siguiente crónica publicada en *El Porvenir* en 1904:

²¹ *Ibid*, Cartagena, febrero 14 de 1918.

²² GUERRA, Francois-Xavier lugares formas y ritmos de la política moderna, en **BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**. N° 285, Caracas, 1983. p 8.

²³ SERRET, Felix. **VIAJES POR COLOMBIA**. Banco de la República, Santafe de Bogotá, 1995.

Este pueblo de Cartagena es el pueblo más que sé yo del globo. Deja de comer por presenciar un bochinche y abandona las herramientas de trabajo, la tienda, el escritorio, a la primera manifestación de escándalo o a la menor bulla.

Lanza un borrachito ¡muera Melo! en la calle de la cochera, en la esquina del palacio y en menos de lo que canta un gallo ... tiene todas las calles adyacentes llenas de gente que atosigan a preguntas ¿qué hay? ¿qué hubo? ¿qué ha habido?²⁴

Las plazas, camellones, mercado público, etc., fueron focos de actividad y propaganda política, pues en ellos se hacían manifestaciones y se convocaba al pueblo a escuchar disertaciones; en la calle también se celebraban triunfos de candidatos y se expresaba públicamente el descontento. Para el mes de mayo de 1910, los republicanos de esta ciudad intentaban festejar el primer aniversario de existencia de esta colectividad política y para ello pusieron a tocar una banda musical en la plaza de La Aduana para atraer al pueblo, trasladándose luego al mercado público y de ahí partieron a recorrer las calles del barrio San Diego.²⁵

En este ambiente de contienda rivalizada no es extraño escuchar en época de elecciones discusiones e historias metafóricas que envolvían la confrontación partidista. De los muchos ejemplos que podríamos citar encontramos que en enero de 1919 se presentó en la cárcel de San Diego, algo peor de lo que había sido días antes la aparición de un gato con característica diabólicas. Esta vez se trataba de un perro que lanzaba fuego por los ojos y por la boca según decían los presos. De este incidente que fue motivo de comentarios durante varios días; lo que resulta verdaderamente interesante es que los conservadores se encontraban bastante molestos por que les habían informado sobre ciertos "discursos espeluznantes" pronunciados por oradores liberales en el Camellón de los Mártires, quienes decían que como la aparición del animal en la cárcel se había presentado en vísperas de elecciones y en ella tenían que triunfar los liberales "...aquello simbolizaba el miedo de los conservadores y la pusilanimidad

²⁴ *EL PORVENIR*. Cartagena, junio 8 de 1904.

²⁵ *Ibid*, Cartagena, 9 de mayo de 1910.

con que se dejaba imponer de los adversarios..."²⁶ No creemos, por supuesto, que este tipo de comentario emitido por los liberales tenga otro fin que mostrar fortaleza en el campo de la política. Sin embargo, no podemos perder de vista que este tipo de discursos, amalgamados con elementos de la superstición, juegan un papel destacado en toda la dinámica de politización gradual de la cultura popular, ya que en este cuerpo social persiste un gran arraigo a la tradición.

Tampoco son menos usuales entre los políticos locales otras formas de expresión pública difundidas entre diversos sectores de los habitantes. En ocasiones cualquier hecho que afectara la imagen del contrario, era tomado como arma de la lucha política para desacreditar; de esta manera, el chisme y el rumor se convierte en herramienta fundamental para tales objetivos. En vísperas de las elecciones presidenciales de 1918, estando en contienda los nombres de Marco Fidel Suárez, Guillermo Valencia, Benjamín Herrera y José María Lombana, una carta enviada por un miembro de la Unión Conservadora a algunas personas prestantes del partido en la ciudad, pidiendo donaciones para incrementar los fondos para la gira del candidato Suárez, causó fuertes críticas por parte de los periódicos coalicionistas, los que se burlaban en tono despectivo de la condición mendigante en que había quedado el conservatismo. En muchos casos las críticas y chismes tenían como propósito ridiculizar a los rivales, de tal manera que algunos diarios introducían elementos satíricos en sus pronunciamientos; algunos incluso utilizaban la caricatura como elemento virtual para exponer a la burla a sus contendientes políticos. En fin, todos estos intentos por hacer llegar a los estratos populares de la población un entendimiento sobre algunas circunstancias de la pugna

²⁶ *DIARIO DE LA COSTA* Cartagena, febrero 4 de 1919.

partidista y sobre todo el deseo de ganar favoritismo entre ellos, conllevó a nuevos intentos de lograr lealtad entre las masas, generando formas de cohesión política.²⁷

Desde otro ángulo, la prensa cumplió un primordial papel pues, la discusión y comentarios sobre temas políticos se esparcían en muchos sitios de la urbe. En los veinte primeros años del siglo en curso la aparición de periódicos, muchos de vida efímera, doblaba en cantidad las publicaciones periódicas durante los últimos dos decenios del siglo XIX, los que nos parece indicar que en cierta medida la regeneración logró congelar y vetar algunos de los nacientes órganos de información en consecuencia con sus intentos de despolitizar la cultura popular tal como se comprueba al leer el *Registro de Bolívar* en el que se observa como la aplicación de la famosa Ley de los Caballos dio pie para la censura de prensa.

De forma similar las hojas sueltas y murales estimulaban la cavilosidad de innumerables personas, quienes se acercaban tanto por la curiosidad de leer sus contenidos como a escuchar las interpretaciones que emitían los lectores. De esta manera, la lectura en voz alta y los correlativos comentarios ayudaban a desarrollar esa nueva conciencia crítica, individual y colectiva, sobre los aspectos administrativos y políticos. Sin embargo por los bajos índices de alfabetismo hay que señalar que la cultura oral cumplió un papel vital en el moldeamiento de una comunidad crítica y puso a los sectores iletrados de la sociedad en capacidad de participar en el mercado de los temas políticos en discusión, perpetuando lo impreso dentro de una cultura de la palabra como lo veremos en el caso la niñez cartagenera²⁸.

²⁷ Sobre los efectos del rumor ver: TOVAR Hermes *Op cit*, pp 202-203.

²⁸ CHARTIER, Roger. *EL MUNDO COMO REPRESENTACION*. Barcelona, Ed Gedisa, 1996. pp121-122.



1.4. LA NIÑEZ Y EL JUEGO DE LA POLITICA

Nuestra preocupación aquí no es construir la historia de la niñez cartagenera, sino hacer referencia a la manera como la población infantil participaba y evidenciaba un conocimiento sobre los aspectos sociales y políticos. En el año de 1903 surgió una voz de alarma en la prensa oficialista de la ciudad ante la cantidad y la manera vertiginosa como las personas desocupadas o vagos crecían, anotando que de no tomarse los correctivos la sociedad cartagenera tendría trastornos en su composición. También se pedía que la policía pusiera en práctica las disposiciones oficiales emitidas tiempo atrás para corregir este mal. Durante el mes de enero del mismo año, *El Porvenir* recogía el desconcierto y anotaba lo siguiente: "Casi incontable es ya, el número de hombres sanos y útiles que vagan por las calles de la ciudad, en el camellón, en los portales, en el mercado, en las esquinas, por las plazas, por las cantinas..."²⁹

Un año después, en la ciudad de Barranquilla acosada por el mismo mal y preocupada por las dimensiones que tomaba, en periódico clerical *El Estandarte* publicaba una columna que titulaba "el vago", definiéndolo de la siguiente manera :

A el hombre enemigo de trabajar se le conoce con el nombre deshonoroso ¡es vago! ...y es que el vago es uno de los tipos más indignos de la humanidad, sea noble, rico, pobre, plebeyo ...el vago siempre está a dos pasos de la deshonestidad y el tiempo que pasa sin ocupación es muy largo y pasa cansado de no hacer nada que es el más fatigoso de todos los cansancios...³⁰

²⁹ Sobre el particular sólo existen los trabajos de MUÑOZ, Cecilia y PACHON, Jimena. *LA NIÑEZ EN EL SIGLO XX*. Ed. Planeta, Bogotá, 1997; JARAMILLO, Carlos E. *Las Juanas...* y recientemente de GARCIA LONDOÑO, Carlos. *Los niños trabajadores de Medellín a principios del siglo XX*, en: *BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO*. N° 42, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1996. Sobre los niños vagos, ver: *EL PORVENIR*. Cartagena, Enero 16 de 1903. Ver también CASTRO C., Beatriz. *La vida pública en las ciudades republicanas*, en: *LA VIDA COTIDIANA EN COLOMBIA*. Ed. Norma, Santafé de Bogotá, 1996. pp 254-255.

³⁰ *EL ESTANDARTE*. Barranquilla, 21 de mayo de 1904.

La campaña de la autoridades por acabar con este hecho, hasta cierto punto novedoso debido a la llegada de corrientes migratorias, se expresó en un sinnúmero de detenciones que intentaban corregir este mal. Lo sorprendente del asunto es que la mayoría de los detenidos resultaban ser menores de edad, descuidados por los padres y entregados a todo tipo de travesuras y conductas desaprobadas socialmente. El 24 de abril de 1903 fueron puestos en libertad por orden del primer jefe de policía 20 muchachos que oscilaban entre los 5 y 16 años de edad sin ningún tipo de castigo; con esta medida se pretendía obligar a los padres o al fiador, persona que también respondía por el muchacho, a comprometerse por la conducta de éste ante las autoridades. Con ello se intentaba que los pequeños se apartaran de los actos delictivos en que estaban incursionando, ya que por ese mismo año fueron detenidas dos bandas de "ladroncillos", como le llamaba la policía a los grupos de ladrones compuestos por menores.³¹ Este hecho causó una preocupación constante durante los primeros 30 años del presente siglo. En virtud de ello, las autoridades se dedicaron al cuidado celoso de estos grupos de niños. En agosto de 1906 *El Porvenir* informaba a la policía sobre lo siguiente:

En la esquina situada en la calle de los Siete Infantes y la calle del Pilar, se reúne una asamblea democrática todas las noches, con más de cincuenta chicos del barrio de San Diego, aunque la policía ha castigado a algunos y puesto el motivo de la pena en conocimiento de los padres estos pilluelos anarquistas no se dan por vencidos³².

La labor de imponer disciplina y orden a estos jóvenes no fue tarea fácil para las autoridades, ya que la población infantil entre los 5 y los 15 años de edad comprendía, para el año de 1907, el 21.3% aproximadamente de la población general de Cartagena, cuyo total ascendía a 17.911 habitantes. Como podemos ver, este porcentaje es relativamente alto si lo comparamos con la

³¹ *EL PORVENIR*. Cartagena, abril 24 y octubre 6 y 7 de 1903; para el caso de otras ciudades ver: AGUILERA PEÑA, Mario. *INSURGENCIA URBANA EN BOGOTÁ*. Colcultura, Santafé de Bogotá, 1997. p 99, CASTRO C., B. *Op cit*, p 155, GARCIA L., C. *Op cit*. p 37.

³² *EL PORVENIR*. Cartagena, agosto 29 de 1906.

población masculina de 21 a 40 años que es equivalente al 11.7%. Esto lógicamente nos brinda una estimación sobre el número potencial de muchachos que deambulaban por las calles, muchas veces fuera del control de sus padres y de las instituciones educativas, por las que no mostraban simpatías³³. Fueron muchas las ocasiones en que los diarios llamaban la atención de los padres para que confirmaran la entrada de sus hijos a las escuelas, debido a que estos preferían divertirse por los alrededores de las murallas, los parques y las plazas. Un testigo de comienzos de siglo y de extracción popular, como fue el caso de Alfonso Romero Aguirre, comenta:

Para la primera época de mi vida, los muchachos decidimos convertir los bastiones gloriosos, en campo para nuestros infantiles retozos; así las murallas y los fuertes, como las orillas del mar, se trocaron en excelentes escondites para huir por horas de la ferocidad disciplinaria del hogar paterno³⁴.

Si hay algo que vale la pena resaltar por lo sorprendente que resulta, es la manera como estos denominados "vagos juveniles" se manifiestan con relación al contexto político y social de la localidad. La creatividad y travesura de los muchachos no sólo estuvieron al servicio del desorden, juegos de azar, guerra de piedras y escándalo en la vía pública etc.; de alguna manera, para estos niños la calle era escenario donde derrochaban energía en los aspectos lúdicos y el espacio que les permitía huir de los controles paternos. Allí elaboraban vínculos de amistad y relaciones de grupo con sus propios códigos de complicidad, prestos a rechazar las instituciones organizadas (la escuela) y las normas que rigen la vida pública, e implementar

³³ *ibid.* Cartagena, agosto 21 de 1907. Censo de población de Cartagena por sexo y edades, realizado por Carlos Vives jefe de estadística.

³⁴ ROMERO AGUIRRE, Alfonso. *CONFESIONES DE UN APRENDIZ DE ESTADISTA*. Cartagena, Tip. El Mercurio, 1938. p 4.

sus procedimientos y tácticas de ocio.³⁵ Por ello, la calle no deja de ser un sitio de sociabilidad en la que los niños reciclan el ideario e imaginario político y social en boga y lo llevan a sus horizontes de expectativas y a sus necesidades, transformándolo en juegos y rivalidades, tal como sucedía entre los adultos.

Para 1910 un grupo de estos muchachos, con el tono irreverente que los caracterizaba, causaron pavor en los medios informativos de la ciudad, en especial a la dirección de *El Porvenir*, por que en una esquina aparecieron carteles solicitando vendedores de periódicos para que se encargaran de la venta de un informativo redactado por algunos de estos menores, cuyas columnas versarían sobre crítica social, pero lo que más alarmaba era que tenían la intención, para hacerlo más atractivo, de ilustrarlo con caricaturas de personas respetables de la ciudad. El mencionado periódico llamó enérgicamente la atención de las autoridades para que impidieran cuanto antes lo que consideraban un exabrupto y que procedieran cuanto antes a obligar a los padres a que enviaran a sus hijos a la escuela para que al menos aprendiera a escribir su nombre y a conocer las cuatro operaciones de la aritmética.³⁶

La preocupación por lo que sucedía en la vida política y social de la ciudad y el país estaba tan presente en las vivencias diarias, que de alguna manera la niñez que pasaba gran parte del día en las calles, mantenía cierto conocimiento sobre la situación, de la cual opinaban, proyectaban e imitaban con alguna precisión en sus juegos cotidianos. Prueba de ello es el siguiente ejemplo: en vísperas de las elecciones presidenciales de 1918 un reportero del *Diario de la*

³⁵ PROST Antoine. Fronteras y espacios de lo privado, en: ARIES, Philippe y DUBY, Georges (Eds) **HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA**. Vol. 9, Ed. Taurus, Buenos Aires, 1991. pp 83 -84

³⁶ **EL PORVENIR**, Cartagena, Mayo 19 de 1910.

Costa mientras transitaba por una de las calles de la localidad se asombró por una escena que describió así:

Un muchacho que no levanta tres cuartas del suelo castigaba a un compañerito de la misma edad, por que este había dicho que era Suarista y a fuerza de cachetes quería convencerlo que debía gritar viva Valencia, en ese momento llegó un muchacho de más edad y garrote en mano dijo a los contendientes... yo soy el general Herrera y ahora tienen que decir todos viva Valencia y el Suarista infantil viendo que lo atacaban Valencia y Herrera a cachetes y a garrote tuvo que dar el grito que se le exigía³⁷.

Lo cierto es que durante los períodos electorales y de guerras las calles eran escenario del caldeamiento de los ánimos y niños y jóvenes no escapaban de este ambiente; durante la guerra de los Mil Días, niños organizaban batallones y jugaban a la confrontación, matriculándose en bandos según las tradiciones que venían de sus hogares y sitios de residencia. Al respecto es oportuno traer a cuento la memoria sobre la guerra de 1895 del liberal Alejandro Amador y Córtez (nacido en 1882), quien al referirse como esta conflagración llegó a impactar a los menores, cuenta que estos se organizaron en bandos:

En la plaza de la Merced estaba el campamento de los azules y en la calle de la artillería el de los rojos. Yo pertenecía a estos últimos, menos en número que los azules. Un día 9 rojos pretendieron tomarse el campamento azul custodiado por sesenta de ellos. El combate a pura piedra, duró tres horas, al final de las cuales coronamos la muralla y el enemigo se declaró en derrota. Pero aquél triunfo no significó nada: el enemigo nos dio cita para las murallas de las Bóvedas, en las primeras horas de la tarde del otro día. Llegado éste, veinte rojos esperamos en la expresada muralla a un número cuatro veces superior de azules. Aquella sí fue una batalla: las piedras se chocaban en el aire; el polvo impedía ver los combatientes; los gritos eran ensordecedores. Se peleó con verdadero denuedo. Pero al fin, el triunfo iba a declararse a nuestro favor, cuando he aquí por las calles que desembocan a la playa de las Bóvedas, apareció dos campañas de caucanos armados. Pero ¿quién dijo miedo? Ante el enemigo común nos unimos tirios y troyanos, y comenzamos a batirnos en retirada. Pero no bien vimos a dos soldados soltar el rifle y llevarse las manos a la cabeza abierta por dos certeras piedras, nos declaramos en fuga³⁸.

³⁷ *DIARIO DE LA COSTA*. Cartagena, febrero 23 de 1918.

³⁸ Datos autobiográficos de Alejandro Amador y Córtez, en: *LA REFORMA*. Cartagena, abril 7 de 1915.

El conocimiento sobre la política por parte de los niños que deambulaban por las calles de la ciudad se debió en gran medida porque muchos de ellos estaban en contacto con la información; algunos eran voceadores de periódicos, lo que les permitía informarse de lo que se discutía, ya que algunos sitios frecuentados para la venta eran lugares de conversación diaria. Dice Pedro Franco lo siguiente durante el período de la guerra de los Mil Días:

Por esa época yo contaba con once años cumplidos el 29 de junio de ese año y mi oficio era el de voceador de "El Porvenir", único diario que existía en la ciudad..... yo con mis periódicos debajo del brazo frecuentaba todos los tertuliaderos y sitios de reunión donde la revolución era el plato del día, aún con mi poco entender en esa clase de menesteres dada mi minoría de edad sabía perfectamente todo cuanto ocurría y el más leve acontecimiento llegaba a mis oídos, de manera que de ese modo estaba enterado de todo³⁹.

Por otro lado gritar algunos titulares -en la mayoría de los casos sobre política- para efecto de la venta, hacía conocer apartes informativos tanto a ellos como a un sinnúmero de personas que los escuchaban. Una anécdota que se presentaba con mucha frecuencia y que pocas veces se reflejaba en la prensa sucedió en 1918 cuando uno de estos voceadores infantiles gritaba en las calles de la ciudad el titular de una revista de humor de la capital del país titulada *Bogotá Cómica* la cual contenía una caricatura del presidente Suárez con el cuerpo de mono, lo cual consideró este reportero era un irrespeto contra la primera autoridad nacional y una situación que requería una inmediata solución, porque mientras el joven gritaba su titular un agente de policía se reía de lo que debía sancionar⁴⁰.

Al lado de estos niños de la calle se reconoce otros casos de menores no propiamente vagos y que por lo general no obtenían la información política de la misma forma que los anteriores.

³⁹ FRANCO P. *Op cit*, pp 17-18.

⁴⁰ *EL PORVENIR*. Cartagena, diciembre 13 de 1919.

Algunos de ellos eran hijos de reconocidos artesanos, por lo que se veían vinculados a los ceremoniales de los padres, algunas veces como entes pasivos y otras como partícipes directos. Tal fue el caso del joven Marco Aurelio Pérez, sobrino del sobresaliente artesano Prisco Pérez, quien pronunciaba discursos y participaba de diferente manera en las veladas literarias infantiles organizada por la Sociedad de Artesanos de Cartagena (SAC)⁴¹.

Para 1922 cuando el liberalismo lanzó la candidatura a la presidencia del general Herrera, en la casa de José Gil Lorduy, liberal y respetable representante de las colectividades trabajadoras durante el segundo decenio de este siglo, se preparaban las banderas de una sociedad infantil liberal de nombre "Rojas Garrido" fundada y dirigida por Alfonso Romero A. (de 15 años de edad en ese momento), la que contaba con un número aproximado de tres mil niños; sobre ello cuenta su organizador:

....hicimos manifestaciones públicas todos los domingos, por todos los barrios de la ciudad, pronunciando discursos. Era muy difícil la disolución de esas manifestaciones. Algunos jóvenes nos escribieron unos inteligentes cartelones que llevamos como estandartes, con alusiones a la enseñanza laica y a las cosas del Estado vinculadas con la niñez⁴².

Así como estos, existían otros casos de los niños a quienes en sus hogares les inculcaban los asuntos de la política. Sobre esto el informativo de la SAC, *Voz del Pueblo*, se refirió así:

En los colegios y aun en el propio hogar no se prepara al niño, sino para que defienda a palabras o balazos el bando rojo o azul al que haya de afiliarse..... a fuerza de no oír hablar en los colegios, en las reuniones familiares y en los paseos mas que de crímenes, infamias, peculados, fanatismos, farsas eleccionarias y toda jerga

⁴¹ **VOZ DEL PUEBLO**. Cartagena, enero 25 de 1911, abril 5 de 1911. Ver también: **UNION OBRERA**. Cartagena, enero 18 de 1920.

⁴² ROMERO AGUIRRE, A. *Op cit.* pp 24.

altisonante y efervescente que usan tiros y troyanos se nos satura el alma de política desde la niñez.⁴³

No es casual que en el colegio de *La Esperanza*, bajo la dirección de Abel Irisari, Joaquín F. Vélez y Manuel Dávila F. la gran mayoría de sus estudiantes hayan resultado ser conservadores, como tampoco lo es, que en el *Colegio Araujo*, bajo la dirección de una familia liberal radical, los jóvenes que allí se educaban terminaran siendo liberales. Los padres escogían los colegios de acuerdo con sus afinidades políticas y estos eran también centros de difusión de ideas políticas. Aun la misma universidad lo era, y los profesores, en sus enfrentamientos bipartidistas arrastraban a los estudiantes. De otro lado, muchos padres inculcaban los odios partidistas a sus hijos, y eso que empezaba a aprenderse en los hogares era reforzado en la calle.

Por otra parte, Juan Coronel, en su libro *Un Peregrino*, remitiéndose a su época de estudiante durante los años 70 del siglo pasado decía lo siguiente:

conservo gran cariño por el recuerdo de la antigua vida de estudiante, y créome afortunado con haber asistido a los colegios en los tiempos de la enseñanza laica ...Nuestros profesores nos enseñaban a amar la democracia y la república e infundíamos admiración por el genio y la inteligencia siempre que hubieran servido a la libertad" ...⁴⁴.

En esa misma dirección la tradición oral influyó de manera determinante en el grado de politización de la infancia. Cuenta Manuel Esteban Pomares, liberal, (que luego tomó las ideas socialistas) representante de los trabajadores en la década de 1920, que sobre el general

⁴³ *EL PORVENIR*. Cartagena, enero 16, 17, 18 y 20 de 1906.

⁴⁴ CORONEL Juan. *UN PEREGRINO*. Imp. Departamental, Cartagena, 1944. P. 4. (1ª ed: 1895)

liberal Manuel de J. Alvarez "Muchas veces le oímos relatar a algún amigo la historia de su vida en campaña ...Deleitaba nuestros oídos de adolescentes...y de esas charlas nació en nosotros el amor a la causa liberal"⁴⁵.

Para concluir el caso de la infancia y su relación con la política, queremos señalar que un estudio de esta naturaleza se constituye en un eslabón que permite concatenar de alguna manera "como la política ha entrado en el tejido de las vidas colombianas en el último siglo y medio de vida republicana ", tal como se ha interrogado Malcom Deas en su artículo ya citado. Finalmente, este recorrido por la niñez nos autoriza a señalar que nos encontramos frente a estratos populares altamente politizados, y que esta politización proviene casi desde el nacimiento; y que esta suscripción temprana al bipartidismo por parte de estos sectores, en un momento determinado va a cerrar las puertas a la adopción de nuevos discursos políticos, resistiéndose a las novedades, y reforzando el discurso político tradicional. convirtiéndose en el hábito característico de la cultura política dentro de la cual se desenvolverán los trabajadores.

⁴⁵ *EL LIBERAL*. Cartagena, diciembre 28 de 1918.

SEGUNDO CAPITULO

LA EXPERIENCIA POLÍTICA DE LOS TRABAJADORES CARTAGENEROS

Obrero no llamo yo, a los que venden al menudeo su
Conciencia a los políticos traicionando a sus amigos...
Jenaro Romero *DIARIO DE LA COSTA* enero, 24, 1918

Resulta difícil medir o calificar los avances de la cultura política de las masas trabajadoras de la ciudad durante los primeros treinta años del siglo actual. Primero porque la cultura política no es lineal ni acumulativa y usualmente está sometida a los avatares de las coyunturas. En determinadas circunstancias una ideología política puede aparecer presidiendo las acciones de un grupo social, pero después puede desaparecer sin dejar rastros o se diluye en los códigos culturales tradicionales de los estratos bajos de la población y aquella es asimilada o desarrollada siempre y cuando permita a éstos pensar sus relaciones con las instituciones, con otros grupos sociales y con lo sagrado tal como lo anota Chartier.

A pesar de estas dificultades nos preguntamos: ¿de dónde provenía su concepción política y qué corrientes ideológicas lo sostenían?, ¿de qué manera influyeron los contextos políticos imperantes?, ¿en qué momento los trabajadores lograron expresar su conciencia política?. Responder a estos interrogantes implica analizar dos variables que permiten comprender la configuración de su universo político. La primera es la herencia política decimonónica, legada a los trabajadores de este siglo por los artesanos y algunos sectores de profesionales de extracción social baja y media. La segunda tiene que ver con las reacciones políticas o sociales de los "grupos bajos" de la población respecto a lo que ellos perciben como el dominio político

de la elite en el entorno inmediato, el espacio municipal. Se trata entonces de mirar las respuestas que ellos dan a los contextos de dominación política vigentes en la ciudad y el país.

2.1. HERENCIA POLITICA DECIMONONICA

Las ideas políticas que expresa la clase trabajadora del siglo XX están en gran medida alimentadas por la experiencia y los hábitos políticos que vivió el artesanado en la segunda mitad del siglo XIX. Desde la independencia uno de los desafíos que afrontaron las diversas facciones políticas de la elite fue el de ampliar las bases políticas de sus proyectos. De ahí que se vieran obligadas a permitir que sus formas de sociabilidad política y cultural (masonería, tertulias, sociedades políticas, etc.) cobijaran a ciertos sectores de la población urbana, especialmente a los artesanos, máximo límite social del discurso político urbano. Dada la precariedad de las instituciones estatales y al mismo tiempo la debilidad de la elite en un contexto de ampliación del radio de acción de la vida política urbana, los artesanos comenzaron a tener tal protagonismo político a escala nacional, en especial durante el tercer cuarto del siglo XIX, hasta tal punto que ser artesano se constituyó en un concepto de "autocalificación política" según Malcom Deas⁴⁶.

El discurso político de este período, que tiene una de sus raíces en el iluminismo francés, resalta la confianza ciega en la razón y en la educación como medio para alcanzar la anhelada civilización. No nos interesa discutir aquí las connotaciones de este discurso; sirva sólo para subrayar que esa idea de civilización estuvo muy ligada a la aspiración de ampliar las bases sociales y políticas de la república democrática como forma ideal del Estado. Algunos historiadores, como Fernán González, han señalado que la simpatía que en la Costa

⁴⁶ DEAS, Malcom. La presencia de la política nacional en la vida pueblerina y rural de Colombia en: PALACIOS, Marco. **LA UNIDAD NACIONAL EN AMERICA LATINA**. Colegio de Méjico, Méjico. 1992.

despertaba el liberalismo hasta cierto punto se correspondía con la existencia de una cultura desritualizada y en la que los mecanismos de cohesión social eran precarios⁴⁷.

Parte de la cultura popular, el naciente grupo de trabajadores asalariados modernos estuvo influenciado por la herencia del pensamiento del período radical mantenido por algunos sectores artesanales, tiempo en el que disfrutaron de condiciones políticas favorables que les permitieron acceder a ciertos cargos públicos que iban desde inspectores, jefes de policía, oficiales de los ejércitos, hasta alcaldes, lo que mereció que durante la hegemonía conservadora al Cabildo Municipal del período radical se le conociera despectivamente como "merienda de hojalateros"⁴⁸.

Una vez toma cuerpo el proyecto regenerador el artesanado comenzó a perder protagonismo público e institucional; cediendo paso a la elite en el manejo de los destinos de la ciudad. Instalado bajo la dirección de Nuñez el período regenerador, con los valores autoritarios contrapuestos al "ultraindividualismo liberal," se intentó controlar todos los factores que para el nuevo proyecto eran causante de desorden generalizado, en especial la política, por lo cual dicho período desembocó en un intento de despolitizar la cultura popular, objetivo que no se pudo lograr gracias a que el régimen coercitivo implantado por los regeneradores no pudo borrar del imaginario popular la idea explícita que prevalecía de republicanismo, entendida por los sectores populares como la oportunidad de ejercer sus derechos. De esta manera, el discurso liberal abandonado casi completamente por algunos sectores de la elite dirigente, se convirtió en patrimonio de los sectores populares, artesanales y profesionales.

⁴⁷ GONZALEZ, Fernán. Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana, en: SILVA, Renán (ed.). **TERRITORIOS, REGIONES, SOCIEDADES**. Cali, Coed. Universidad del Valle-Cerec, 1994.

⁴⁸ **EL CARIBE**. Cartagena, diciembre 23 de 1910.

Fue a finales del siglo XIX, una vez fallecido el regenerador, cuando se comenzaron a presenciar las iniciativas políticas y sociales del artesanado, debido a la ausencia de paternalismo nuñista y a la autonomía que habían comenzado a alcanzar, lo que les permitió incursionar en el escenario político, vigorizados numéricamente debido a la aparición de pequeños núcleos de trabajadores con los que se asemejaban por las condiciones laborales y la cultura que compartían. Este resurgimiento se hizo notorio con el incremento de la prensa artesanal, la configuración de sociedades mutitarias y la utilización de acciones de hecho para lograr reivindicaciones, como las ocurridas en Barranquilla entre los años de 1893-1894 cuando los trabajadores del muelle de Puerto Colombia y los cargueros de los muelles fluviales suspendieron los trabajos exigiendo un aumento en los salarios y la disminución en el tiempo de trabajo, y los sucesos, que tuvieron lugar en la capital del país como lo ha demostrado Aguilera P., al referirse a la insurrección ocurrida en 1893.

Una vez transcurridos los Mil Días, un conjunto de artesanos educados políticamente dentro del discurso de la ciudadanía y la igualdad, comenzaron a esgrimir las ideas republicanas ya que según ellos se encontraban ante un régimen de exclusiones, jerarquías y privilegios. Por ello consideraron posible construir una alternativa política independiente cuyo contenido fundamental fuera la ampliación de los canales de participación y la democratización de la vida pública, y todo ello sin renunciar a la estructura tradicional del liberalismo, pero sí rompiendo con sus direcciones.

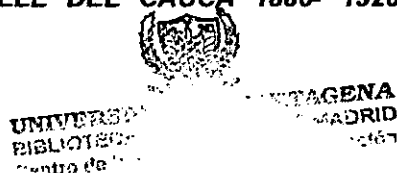
Esta preocupación les permitió retomar la idea de una república bajo los presupuestos de equidad, justicia, bien común, ciudadanía, etc., sin rechazar las ideas de orden y progreso puestas en boga por la influencia positivista⁴⁹. Sin embargo, podemos afirmar que la herencia

⁴⁹ Sobre el positivismo a finales del siglo XIX ver: JARAMILLO U, Jaime. *EL PENSAMIENTO COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX*. Ed. Planeta, Santafé de Bogotá, 1996. pp 215 - 217.

política tiene varias raíces, siendo una de ellas la imagen que los regeneradores habían propalado de que la política era la causante de todos los males que sufría el país, razonamiento que retomado por los artesanos les sirvió para justificar la necesidad que tenía de formar una organización política autónoma de las direcciones tradicionales de los partidos políticos. Desde las páginas inaugurales del órgano de información quincenal de la SAC se expresaba la idea así: "La patria esta enferma; la patria tiene en las entrañas un cáncer: la política. Trabajo! no mas política"⁵⁰.

Las circunstancias anteriores y el hecho que la organización gremial y política que se gestaba en esta ciudad coincidiera con la celebración del centenario de la independencia, coadyuvaron para que la concepción política con la cual los artesanos pretendían organizar un movimiento político ajeno de las direcciones tradicionales del bipartidismo, estuviese signada con connotaciones patrióticas concebidas como la realización de una verdadera república, entendida como la construcción de una democracia social, fin no conseguido en el lapso del centenario de vida independiente que llevaba el país, porque al entender de estos artesanos, esta república que se había comenzado a desarrollar durante el período radical, había sido traicionada por la regeneración al excluir a la gran mayoría liberal de los espacios representativos de la política. Esta idea de la república traicionada fue uno de los principales argumentos que llevaron al liberalismo a la guerra de 1899-1902, como puede verse en los discursos y escritos de Rafael Uribe U. y en muchas de las memorias de sus excombatientes, escritas en su mayoría después de 1930, cuando el liberalismo nuevamente ascendió al poder.

⁵⁰ **VOZ DEL PUEBLO**. Cartagena, febrero 3 de 1911 Ver: FLOREZ GALLEGO Lenin, **MODERNIDAD POLITICA EN COLOMBIA EL REPUBLICANISMO EN EL VALLE DEL CAUCA 1880- 1920** Universidad del Valle, Cali, 1997.



Por otro lado promovían como paradigma de hombre, contrapuesto al hombre práctico inculcado por la elite, el del hombre patriota, es decir el que actuaba en dirección del progreso material e intelectual de la ciudad y el país. Desde las paginas de *El Penitente*, periódico editado por artesanos, se hablaba de la efervescencia política y del renacimiento de los antiguos odios partidistas, señalando además que quienes aspiraban al poder no buscaban otras cosas que satisfacer sus intereses personales. De ahí que concluyeran que " el pueblo debe elegir no a quien satisfaga torcidos intereses, sino aquellos que amen la patria"⁵¹. En cierta medida, en esta concepción patriótica influyeron los acontecimientos de comienzos de este siglo como fue la separación de Panamá, los que a finales de 1910 produjeron un levantamiento popular cuando el Arzobispo Pedro A. Brioschi pretendió vender algunos bienes de la iglesia a una compañía norteamericana, y la que tiempo después generó protestas debido al control monopólico que la compañía Andian ejercía sobre el muelle y el puerto de la ciudad.

2.2. EL IMAGINARIO REPUBLICANO

A la vuelta de siglo la herencia política decimonónica encontrará condiciones favorables para que sea expresada por parte de ciertos núcleos de artesanos y trabajadores. Algunos historiadores sociales coinciden en señalar que si hay algo que caracterice las tres primeras décadas del siglo en curso es un proceso de secularización de la vida nacional, en parte estimulado por el desmoronamiento de los mecanismos de control social que habían intentado establecer los regeneradores. Ese proceso estuvo acompañado por unas circunstancias económicas adversas para los "sectores bajos" de la población (inflación, cierre de establecimientos comerciales, artesanales y manufactureros debido al impacto de la guerra de los Tres Años, etc.), como también por el agotamiento de las viejas generaciones dirigentes del

⁵¹ *EL PENITENTE* Cartagena 22 de 1911.

bipartidismo, abandono de la vía guerrerista por parte del liberalismo y su disposición a las luchas civiles, así como de otros factores que sería largo enunciar.

La combinación de estos elementos, como el surgimiento de tímidos pero a su vez crecientes intentos de industrialización, hará surgir en nuestro país la llamada "cuestión social", como se le llamaba a la presencia de los naciente núcleos de trabajadores asalariados, con todas las implicaciones sociales y legislativas que ellos trajo. Manifestación de esa "cuestión social" fue un creciente recurso a los mecanismos de acción directa para reclamar sus derechos y mejores condiciones de vida e intentos crecientes por organizarse para lograr tales propósitos y prestarse socorro mutuo.

Al mismo tiempo, el nuevo siglo se inició con una situación paradójica para los trabajadores, pues si en un comienzo ofrecieron apoyo al gobierno de Rafael Reyes, en especial por su política proteccionista y hasta cierto punto suprapartidista, con su intento de proclamarse dictador y por ciertas manifestaciones de corrupción administrativa, aquellos se lanzaron a la oposición y a lo largo y ancho del país colocando el grueso de los manifestantes en las jornadas antidictatoriales de junio de 1909. En cierta medida, algunas organizaciones mutuarias creadas con fines de socorrerse en caso de calamidad se verán reforzadas por el surgimiento de comités barriales liberales de índole popular, los que emergieron al calor de la lucha contra Reyes. Del derrocamiento de esta dictadura y de la confianza que lograron los trabajadores en sus propias fuerzas emergerán nuevas sociedades mutuarias y un movimiento huelguístico que en cierta medida representó una prolongación del movimiento antidictatorial. Tal fue el caso de las manifestaciones de septiembre 23 de 1909 organizadas en Cartagena por Luis G. Róa, secretario en ese entonces de la SAC⁵².

⁵² **EL PENITENTE.** Cartagena, septiembre 23 de 1909. Sin embargo, desde antes del ascenso de Reyes al poder, algunos núcleos de trabajadores habían ensayado formas de acción directa, como

Con la animación del conglomerado laborioso y la creciente opinión sobre los asuntos públicos de la ciudad y el país comienza el proceso organizativo de los trabajadores cartageneros. En 1906 se conformó la *Sociedad Tipográfica de Cartagena*. Dos años más tarde se crea la entidad trabajadora más importante de la ciudad durante los primeros veinte años del presente siglo y probablemente la sociedad con mejor visión sobre las circunstancias políticas en las que se desenvolvía el país en ese momento, la SAC⁵³. Creada casi conjuntamente con uno de los semanarios liberales que mayor respaldo brindó a la causa de los trabajadores, *El Penitente*, dirigido en un comienzo por quien era uno de los dirigentes más sobresalientes de la SAC, Bernardino Castro (su primer presidente) esta sociedad comandará todo el proceso organizativo hasta 1919 cuando se fundará el *Directorio Obrero Departamental de Bolívar* (DODB)⁵⁴. (ver anexo II)

Para el tema que estamos dilucidando nos interesa señalar que la cultura política de los trabajadores durante los primeros tres lustros del siglo XX estuvo enmarcada en esfuerzos por extender la organización gremial, los que a la vez estuvieron acompañados por intentos de organización política independiente. En 1910 el periódico artesanal cartagenero *El Comunista*, del que poco conocemos, comenzó a proponer la creación de un partido obrero en el país, iniciativa que también fue realizada por periódicos artesanales de otras ciudades como fue el

sucedió en el mes de Julio de 1903 cuando los panaderos cesaron sus labores exigiendo un aumento de salario y el descanso dominical, dejando a la población sin pan durante dos días consecutivos. Estos trabajadores, como respuesta a las críticas emitidas en torno a su actitud sacaron a la opinión pública una hoja suelta donde denunciaban que los dueños de las panaderías no estaban usando buenos componentes para la elaboración del pan y mientras su tamaño disminuía notoriamente su valor aumentaba casi el doble. Tres meses más tarde los cargueros del terminal marítimo también acudieron a la huelga con el fin de exigir un reajuste en el salario y por la misma época los cocheros acudieron al mismo expediente de lucha, la que repetirían en ese año cuatro veces. **EL PORVENIR** Cartagena, julio 1°, 8 y septiembre 13 de 1903.

⁵³ *Ibid* enero 11 de 1906; agosto 16 de 1908 y noviembre 11 de 1919. **EL PENITENTE**. Cartagena, mayo 10 de 1909.

⁵⁴ *Ibid*. julio 12 de 1908. **EL PORVENIR**. Cartagena, noviembre 11 de 1919 .

casos de *El Obrero* de Barranquilla y *El Camarada* de Tumaco, al tiempo que desde Bogotá la *Unión de Industriales Obreros* (UNIO) comenzaba a hablar también de la necesidad de la creación de un partido obrero, hechos que reflejan intentos de coordinación del incipiente movimiento obrero. A finales de ese año, desde un Directorio Central constituido en esa ciudad, se distribuyeron a todo el país las directrices para que se promoviera candidatos a los Concejos Municipales. Para este entonces la SAC contaba con dos concejales electos, Bernardino Castro y Abel B. Suárez, presidente y vicepresidente respectivamente de la SAC, quienes prontamente volvieron a las toldas del bipartidismo.⁵⁵ Esto pone de presente que los artesanos cartageneros, muy a pesar de que en sus estatutos contemplaban la separación de los partidos políticos, en la práctica no cumplía este precepto, expresión a la vez, de la debilidad del movimiento de los trabajadores y de las dificultades que encontrarían a todo lo largo de presente centuria para construir una alternativa política independiente de los llamados partidos históricos colombianos.

Sin embargo, si hay algo que le otorga connotaciones específicas a los trabajadores cartageneros de esos años es que mientras que las organizaciones de la capital no lograron diferenciarse de los sectores industriales, por lo que su objetivo central fue el proteccionismo, lo que vamos a encontrar entre los artesanos de la Heroica es que a dicho propósito le agregaron una manifiesta preocupación por la problemática que atravesaba el país, representando un intento no sistemático de proyecto político, pero no por ello inexistente, cuyo sentido giraba

⁵⁵ A finales de 1910 Suárez, militante del conservatismo, se retirará del cabildo por acusaciones de abandono del cargo imputadas por los cabildantes liberales *Ibid.* diciembre 8 de 1910. Sobre los intentos de conformar un partido obrero en Bogotá Ver: ARCHILA M. *Op. Cit.* pp 216-217. SANCHEZ, Gonzalo. **MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SIGLO XX.** Bogotá, El Ancora Editores, 1984. pp. 11-12. TORRES GIRALDO, Ignacio. **SINTESIS DE HISTORIA POLITICA DE COLOMBIA.** Medellín, Ed, Margen Izquierdo, 1975. pp 36- 37.

alrededor de la idea de establecer una verdadera República, pues creían que su ausencia era el problema de donde se derivaban las demás dificultades económicas, sociales y culturales⁵⁶.

2.3. LOS MESIAS DE LA REPUBLICA Y EL PROGRESO

A punto de celebrarse los primeros cien años de la independencia de Cartagena, la SAC, haciendo gala de todo el legado cristiano del siglo XIX y construyendo una visión centenaria (aproximada a la concepción milenaria que trata Norman Conh)⁵⁷, es decir, un tipo particular de salvación esbozaba en una prédica que envolvía una predicción catastrófica para el futuro del país de no hacer nada por redimir la política que hasta el momento habían dirigido los destinos del mismo. En reciente libro, Gutiérrez Sanín ha señalado que una de las maneras a través de las cuales los artesanos decimonónicos fueron elaborando identidades coyunturales son estas visiones catastróficas del pasado y del futuro achacado a los grupos sociales concebidos como contradictorios. Esta visión permitió que los artesanos construyeran proyectos políticos coyunturales partiendo de la idea de qué sucedería si los rivales continuaban detentando el poder. En tal sentido, creemos que este supuesto es útil para dilucidar la cultura política de los trabajadores cartageneros de los quince primeros años del siglo en curso.

Por mucho tiempo hemos venido siendo juguete con que se han divertido a su sabor los chicuelos de la política y el dinero, por mucho tiempo hemos sido el escabel por donde han subido a inmerecidas alturas, no pocos oportunistas, que como los falsos apóstoles

⁵⁶ **VOZ DEL PUEBLO** Cartagena febrero 3 de 1911. **VOZ DEL PUEBLO** marzo 24 de 1911; **EL PENITENTE** Cartagena enero 13 de 1912; Mayores datos en ARCHILA, M. *Op cit.*

⁵⁷ COHN, Norman. **EN POS DEL MILENIO**. Alianza, Editorial, Madrid. 1993 p 8 -10; para una polémica al respecto ver: HOBBSAWN, Eric. **LOS PRIMITIVOS REBELDES**. Ed. Ariel, Barcelona, 1974. La influencia del cristianismo en la visión política liberal de los artesanos puede verse en el catecismo político Doctrina democrática, en: **SEMANARIO DE LA PROVINCIA DE CARTAGENA**. Cartagena, agosto 1° de 1850.

de una moderna redención predicaron las doctrinas evangélicas de Cristo e hicieron después de fariseos.⁵⁸

Sin duda, para ellos la principal misión consistía en expiar su culpa, puesto que gran parte del abandono en que se encontraba el país se debía al descuido en que los artesanos habían dejado el suelo natal, produciéndose la iniquidad, miseria, atraso y postración que en ese momento se respiraba y se vivía. En consecuencia con este plan de salvación, sometían al sistema político de los últimos cien años a una especie de crítica para precisar cuales habían sido los pecados que mayor daño le habían causado al país y de esta manera, dar lugar a una absoluta purificación del pasado político culpable.

De este juicio sacaron varios veredictos sobre los principales obstáculos del progreso, sobresaliendo entre ellos la falta de vías de comunicación: "Somos un puñado de habitantes diseminados en un territorio inmenso salpicado de pequeñas poblaciones, ignoradas las unas de las otras". El segundo problema que destacaban era la falta de educación en que vivía el pueblo colombiano, de lo cual se desprendía el lastimoso estado social manifestado en la miseria moral de la mayor parte de los habitantes, quienes no podían lograr convertirse en ciudadanos. Al respecto anotaban: "Los hombres que conforman esa mayoría no son considerados como ciudadanos y esos hombres no pueden reclamar sus derechos de ciudadanos, porque forman una masa analfabeta, y sobre esa miseria levantan su obra nuestros políticos, esa obra es inmoral y criminal". El tercer obstáculo al que se referían era el sistema de gobierno de los últimos años, ya que para ellos era un factor de atraso que coartaba la iniciativa de los municipios, a lo que se referían de la siguiente forma: "La absorción

⁵⁸ **VOZ DEL PUEBLO** Cartagena febrero 3 de 1911. GUTIERREZ SANIN, Francisco. **CURSO Y DISCURSO DEL MOVIMIENTO PLEBEYO EN COLOMBIA**. El Ancora Ed, Santafé de Bogotá 1995.

centralista de todas las funciones administrativas, la decapitación de los municipios o sea la usurpación de las funciones electivas de la colectividad implantada como sistema de gobierno ha asesinado toda iniciativa individual".⁵⁹

Estas tres razones fueron suficientes para diagnosticar que en cien años que llevaba la implantación del sistema de gobierno republicano éste seguía siendo un proyecto inconcluso, motivo por el cual ellos se autopostulaban redentores de tal proyecto y de los sectores populares de la ciudad y del país; al respecto decían :

...hemos entrado ya en el año final de nuestra primera centuria de pueblo libre, lo que para los corazones patriotas debe significar que estamos ya en edad de darnos cuenta de los grandes problemas que afectan nuestro país y que así indisciplinado como estamos no pensamos nada en la balanza del progreso; pero centuplicadas nuestras fuerzas por el estudio podemos destruir las barreras de la ignorancia que hoy nos aprisiona

Purificar el pasado político culpable implicaba un plan de reforma significativo en el que se le diese cabida al fortalecimiento de la unión y a la preparación de los trabajadores y al pueblo común para poner en práctica un sistema político donde tuviera prioridad el progreso material e intelectual de los desvalidos, opuesto al sufrimiento y la miseria que hasta el momento habían padecido. Ello implicaba sustituir una vieja sociedad política por una nueva, en la que el poder estuviera en las manos de los verdaderos representantes del pueblo. A pesar de algunos atisbos maximalistas en estas ideas, lo que deseaban en realidad era democratizar la vida política nacional y especialmente la municipal. Por ello se planteaban la posibilidad de candidatos propios de los trabajadores a las corporaciones públicas, ampliación de la educación etc.

⁵⁹ *Ibid.*

Siendo éste el fin último que se proponían, comprendieron que la vía parlamentaria era la más eficaz, por lo que dispusieron promover nombres de patriotas destacados para que participaran en las elecciones (concejos, asambleas, senado). Más sin embargo, los dirigentes trabajadores que estaban al frente de estas ideas entendieron que la tarea era lo suficientemente dura y que requería de un inmediato esfuerzo para compactar ideas y criterios con sus homólogos de otras partes y lograr el verdadero desarrollo del país, alcanzado sólo mediante la disciplina y el trabajo.

De ésta manera el proyecto de construir la república descansaba sobre la idea de brindarle a la educación la facultad legalizadora y normatizadoras de las prácticas ciudadanas. Por esta razón la SAC pretendió implementar un programa de escolarización en la ciudad consistente en crear una escuela en todos los barrios de la ciudad y de los municipios⁶⁰. El respaldo a estas ideas no se hizo esperar pues el médico Eduardo Miranda Fuentes, destacado liberal de origen humilde e influyente consejero de los artesanos locales, resaltaba, con alguna constancia en sus escritos publicados en *Voz del Pueblo*, la necesidad urgente de crear una escuela de estudios cívicos, en la que de manera conjunta con las enseñanzas literarias se estudiara la constitución de la república, el régimen político y municipal y el código de policía, para de esta manera estar aptos como ciudadanos conscientes y dejar de ser instrumento ciego de personas ajenas a la causa popular. Miranda también envió una carta al gobernador del departamento donde le sugería un plan de reforma de los estudios elementales, pues según él, la Universidad de Cartagena estaba desconociendo la ordenanza 100 de 1905, lo que causaba

⁶⁰ GONZALEZ Beatriz, Las disciplinas escriturarias de la patria: constituciones, gramáticas y manuales en: *REVISTA ESTUDIOS*. N° 5, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1995. p 22.

a los hijos de los artesanos, quienes eran los que asistían a dicha institución a ilustrarse, el atraso de un año.⁶¹

Paralelamente al programa educativo, la SAC convocó a diversos sectores de los trabajadores de la ciudad y el departamento para conformar el Directorio General Departamental De Artesanos y Obreros (DGDAO) el cual quedó integrado algunos meses después de organizada la Sociedad de Agricultores de Bolívar, con representantes de todas las organizaciones trabajadoras del departamento compuesta por 16 miembros, 8 liberales y 8 conservadores como delegados y 32 suplentes divididos de la misma forma, organizados de la siguiente manera (ver anexo I).

Una vez constituida esta entidad, los artesanos creyeron haber dado el paso más importante para la redención obrera y haber escrito una nueva página en la historia de un pueblo heroico como el cartagenero; además vieron con mucho optimismo el nuevo aparato organizativo, ya que visualizaban la posibilidad de montar una vocería en las diferentes instancias representativas de la sociedad (congreso, asamblea, concejo) desde los cuales levantar los cimientos de la república democrática, donde los sectores populares abandonarían la condición de excluidos y servidores de una autocracia, por la de ciudadanos con iguales derechos.

Por ello, la insistencia en los discursos de los dirigentes artesanales apuntaban a exigir de sus congéneres composturas patrióticas acordes con los ideales democráticos, lo que a la vez debía reflejarse en la fraternidad de los componentes de la organización y en la construcción de una simbología ritualizada de las ideas políticas, que en este entonces se reflejaba con

⁶¹ *VOZ DEL PUEBLO*. Cartagena, marzo 3 de 1911.

mucha nitidez en la adopción de lo que ellos denominaron la "bandera del pueblo" compuesta por cuatro cuadros: dos rojos y dos azules colocados diagonalmente, para que ningún color estuviera sobre otro, simbolizando de esta manera el "abrazo fraternal" sobre el cual se edificaría el bienestar del pueblo⁶².

En efecto, la creación del partido obrero (o la asociación obrera como preferían llamarse) en la ciudad Heroica, cuyo primer paso fue la creación del DGDAO, implicó el reciclaje de la simbología propia de la república, pues al entenderse ésta como la convivencia de todos los hombres independientemente de sus creencias y adscripciones políticas bajo una mismas instituciones, conllevó a abandonar las inclinaciones guerreristas propias del bipartidismo decimonónico y todos los ceremoniales y símbolos que le acompañaron (banderas rojas y azules, pañuelos rabo de gallos rojos y azules, etc.) y su reconversión en símbolos de convivencias como la bandera ya descrita, lo que a la vez reflejaba el nuevo orden político que había inaugurado el ascenso de la Unión Republicana al poder.

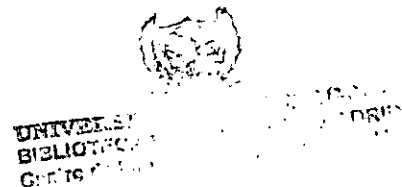
Fue tan profunda la crisis en que cayeron las actitudes guerreristas para lograr los cambios en la política que uno de los anarquistas más temidos en el país, Biófilo Panclasta, en un escrito publicado en la *Voz del Pueblo* titulado "guerra cívica", tras asegurar que la guerra es el camino más seguro y ligero para llegar a un fin, ya en la parte terminal moderaba su pensamiento al reconocer que los triunfos de la guerra eran efímeros, en cambio que "triunfar por medio del sistema parlamentario es largo y penoso, pero es el único que deja a la opción, el orden social y

⁶² **VOZ DEL PUEBLO**. Cartagena, junio 24 de 1911.

político dominante..." y por ello invitaba al pueblo a votar en las próximas elecciones por el partido obrero por que era necesario llegar al poder para transformar las cosas⁶³.

Sin embargo, al igual que el partido republicano el incipiente partido obrero, se desvaneció fugazmente cuando sus miembros regresaron a las toldas del bipartidismo, sepultando con ello la anhelada república democrática, y borrando los contornos que podían definir la nación deseada.

⁶³ VOZ DEL PUEBLO. Cartagena, octubre 14 de 1911.



CAPITULO TERCERO

EL PATRIOTISMO Y LA RECONSTRUCCION DEL PASADO

El análisis del concepto patriotismo lo utilizamos para demostrar que los trabajadores cartageneros, mas que los de cualquier otra parte del país por su pasado legendario durante las luchas de independencia estuvieron impregnados de un conjunto de ideas y emociones que provenían del momento mismo en que se estableció la república. Esta concepción que tenía como principal fin la búsqueda del bienestar general, el progreso y decidir sobre su destino político, encarna, tanto en su condición práctica como en su contenido ideal, una gran proximidad con el nacionalismo, tal y como lo entiende Salvador Guiner, en la medida en que por un lado reivindica un pasado y por el otro entraña un proyecto futuro de vida común, mediante el intento de encontrar una solución al imperativo de la modernización (entendida por los trabajadores como bienestar progreso general y oportunidades políticas)⁶⁴.

Por esta razón hablar de patriotismo en los trabajadores Cartageneros, encierra un campo bidimensional, donde paralelamente con este ideal transcurre los fundamentos del nacionalismo. En esta dirección, nos sentimos autorizados para señalar que el patriotismo como sentimiento engendrado a lo largo del proceso de consolidación de la república se presenta claramente ligado, primero a la idea de soberanía popular y la democracia⁶⁵, y luego a

⁶⁴ GUIBERNAU, Monserrat. **LOS NACIONALISMOS**. Ed. Ariel, Barcelona, 1996. p 5.

⁶⁵ De forma similar al surgimiento del nacionalismo europeo ligado a los presupuestos ideológicos de las revoluciones de independencia Francesa y Norteamericana, el patriotismo al que nos referimos estará determinado por las revueltas de independencia del país e influenciado por pensamiento liberal (igualdad, libertad, solidaridad, soberanía popular, etc.). Ver: *Ibid.* pp 11-12. También ver: KONIG, Hans-Joachim. **EL CAMINO HACIA LA NACION**. Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1994. p 45, quien sostiene que el patriotismo como conciencia y actitud patriótica y nacional, condujo a la configuración de una identidad política y a una movilización, de tal suerte que considera que el patriotismo por un lado, la conciencia nacional y el nacionalismo que en ella se funden por otro, no difieren sustancialmente.

los fundamentos positivistas de orden y progreso. Por tal razón este sentimiento se convierte para los trabajadores de los quince primeros años del presente siglo en un refuerzo del imaginario político que tenía como propósito terminar de construir la república iniciada cien años atrás y en un fundamento del sentimiento de pertenencia a una comunidad con la que se identificaban.

Durante los quince años restantes de nuestro estudio se comenzó a disipar el discurso nacionalista disolviéndose en un patriotismo que comporta carácter netamente cívico y local como la mantenía la elite; de esta manera las expresiones nacionalistas se suscriben a coyunturas específicas, donde se hace necesario la delimitación de las fronteras, frente a otros Estados. En efecto uno de los elementos de la revolución de independencia y del sistema político republicano que más fuertemente se perpetuó en la memoria política de los cartageneros y del país en general fue el concepto de patria, la que en los albores de la emancipación estuvo asociada a la autonomía del territorio. Pero con el transcurrir del tiempo esta noción, sin perder su esencia evolucionó hacia una nueva forma y cien años después patria seguía asociada al suelo o al territorio en que se había nacido y a la idea de mantenerlo soberano e independiente, pero que a su vez debía procurarle el progreso y bienestar a todos sus habitantes⁶⁶.

Todo parece indicar que a lo largo del siglo XIX la búsqueda de paradigmas extranjeros para aclimatarlos como organización política en nuestro país, llevó a ver a la patria en relación directa con el *otro*, especialmente con España, concebida durante la primera mitad de dicha centuria como un enemigo externo que permitía definirnos como lo no español, después como

⁶⁶ *Ibid.* pp 219 -2 22.

un enemigo interno perpetuado en la cultura y los hábitos y luego, durante la regeneración como un legado cultural y religioso que ayudaba a la definición de colectividad nacional. Sin embargo, durante este último período, los regeneradores, a esta visión sumaron una noción de patria y patriotismo ajustada de manera consecuente con los fines de sus dirigentes, comenzando a significar primordialmente un asunto de orden interior, paz y concordia. Para ellos, lo más importante era borrar el carácter fragmentario (patria chica o regional) de la idea de patria acuñada por los gobiernos anteriores, de tal suerte que la regeneración, le otorgó una significación a la psicología Patria de identidad nacional y determinó el espacio geográfico, una administración nacional, instituciones nacionales, religión nacional oficial, cuyo estandarte era Dios y la patria.⁶⁷ Otros factores refuerzan lo afirmado; así, se crearon bandas de música en todas las capitales departamentales y provinciales a fin de realizar retretas todos los sábados y domingos en las que se entonaba el himno nacional, se organizó un cronograma de efemérides patrias, se obligó a los colegios a asistir a los actos conmemorativos de las fiestas patrias, se suprimieron muchos cuadros de los prohombres del período liberal radical colocados en las oficinas públicas y se colocaron los de los héroes de la independencia al lado del cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, al que se había consagrado el país.

De esta manera a principios de siglo XX aún persistía este tipo de patriotismo catolizado que pretendía reforzar la fe, retomar la credibilidad de sus seguidores y por supuesto educar los estratos populares de la población donde el sentimiento por la patria tenía gran valor. En 1905, *El Estandarte*, informativo clerical barranquillero, en un artículo titulado "Dios y la patria"

⁶⁷ FLOREZ, Lenin. *Op cit.* Pp. 111 y 190. Un análisis sobre la naturaleza del himno nacional estatuido desde 1887 en: GOMEZ OCAMPO, Gilberto. **ENTRE MARIA Y LA VORAGINE: LA LITERATURA COLOMBIANA FINISECULAR (1886.1903)**. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1985.

decía : "quién ignora que la patria es el pedazo de tierra donde nacimos? amar a Dios y a la patria es una inclinación tan natural como sentir amor por nuestros padres".⁶⁸

Al respecto es muy significativo que en los discursos y presentaciones hechas por Pedro Adán Brioschi a algunos sacerdotes o representantes de la clerecía, se resaltaran las cualidades patrióticas de dichos eclesiásticos. Sobre una pastoral de julio de 1916 el semanario *La Constitución* decía:

Brioschi traza la nobelísima figura moral del Dr. Bernardo Herrera arzobispo primado de Bogotá, hace una bella descripción del patriotismo según el concepto cristiano y elogia con justicia el talento laboriosidad y las virtudes patrióticas con que el ilustrísimo Dr. Herrera sabe captarse el cariño y la gratitud nacional... la patria y la fe dice [Brioschi] e aquí las dos preocupaciones del ilustrísimo Sr. Herrera, sostener a todo trance el honor de la primera y conservar la integridad de la segunda⁶⁹.

No obstante esta noción de la patria se afianzó en el presente siglo, como lo había hecho a lo largo del siglo anterior, por medio de la guerra civil, que era un elemento que popularizaba los sentimientos, de tal manera que se hizo frecuente como instrumento de ofensa entre los partidos la utilización del concepto antipatriota, ya que entre liberales y conservadores, se tildaban de esta manera, para significar el daño que según ellos unos y otros le habían causado al suelo Colombiano.

Pero esta noción comenzará a emplearse de manera general con los sucesos de la separación de Panamá, lo que permitió constituir a los E.E.UU. como el punto de referencia para definir un sentido de patria, que, al igual que a comienzos del siglo XIX, se infiere de un enemigo externo, al vérselo como nación que había irrespetado la honra nacional, lo que redundó en el

⁶⁸ *EL ESTANDARTE* Barranquilla febrero 27 de 1905.

⁶⁹ *LA CONSTITUCIÓN* Cartagena, julio 22 de 1916.

surgimiento de un ambiente un sentimiento "antiyanqui" que tendrá sus connotaciones a lo largo del siglo en curso.

Será en este contexto que los trabajadores replantearán su visión de la patria, pues si durante la primera parte de nuestro período de estudio esto se expresó principalmente como un afecto que reclamaba respeto por la dignidad territorial, para los años veinte se dará en razón de rechazar la presencia de representantes de otros países en la ciudad, como fue el caso de la multinacional Andian Corporation. Este sentimiento, aunque había tenido alguna raíz en los bloqueos de las armadas francesa, inglesa e italiana a la ciudad de Cartagena durante el siglo XIX, su causa inmediata la encontramos en los hechos ocurridos en 1910, cuando el arzobispo Brioschi intentó vender a los norteamericanos algunos patrimonios de la iglesia, lo que suscitó el levantamiento de gran parte de la población y la reacción airada de la misma contra la humanidad de monseñor.⁷⁰ Aunque desde Barranquilla Pedro María Revollo criticaba la actitud de la mayoría de la sociedad cartagenera aduciendo que no era el patriotismo el verdadero motivo de aquellos que dirigieron los mítines de diciembre, porque para él este sentido nacional y noble no fue más que un pretexto de la masonería, es apenas obvio que estas revueltas se dieron en gran medida para defender la dignidad patriótica local en contra del país que había ofendido años atrás el honor nacional.⁷¹

Pero es comprensible que este tipo de situaciones donde se ponen en juego los presupuestos de dignidad nacional se den en Cartagena, ya que de un lado la población se identifica de alguna manera con un territorio cuya glorias heroicas lo hacían soberano y por otro, por que desde los inicios del siglo, fue frecuente encontrar en la prensa nacional y en especial la de

⁷⁰ *EL PORVENIR*. Cartagena, diciembre 21 de 1910. *EL CARIBE*. Cartagena, diciembre 22 de 1910.

⁷¹ *EL CARIBE*. Cartagena enero 27 de 1911; *LA CONSTITUCIÓN*. Cartagena junio 20 de 1916.

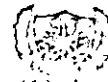
esta ciudad artículos y escritos donde se exaltaban las virtudes del hombre patriota. *El Porvenir* decía:

patriota según el diccionario de la lengua [es] el hombre amante de la patria, que desea y procura todo bien en cuanto le es posible promoverlo. ...patriotismo es el amor a la patria, el sentimiento innato de ardiente y acendrado cariño que mueve el corazón de los leales y bravos ciudadanos para hacerlo consagrar al engrandecimiento y defensa de aquella, sin esquivar el sacrificio de la vida patriotismo es procurar la honra de la nación ...⁷²

Contrario a lo que podía pasar en Cartagena, Barranquilla (por referimos a una ciudad de la Costa) que careció de un pasado colonial y de un papel protagónico en la lucha por la independencia, no podía por su corta historia reivindicar un pasado prestigioso, ni tampoco ostentar un sentimiento patriótico de cobertura nacional; sin embargo, su condición de provincia del Estado Soberano y luego del Departamento de Bolívar, le ayudó a forjar un sentimiento localista o por la "patria chica", que terminó con su independencia administrativa. Un ejemplo con el que podríamos ilustrar esta apreciación, lo encontramos en una publicación, hecha por Daniel Carbonel, luego de los sucesos de Panamá titulado "proh-pudor," donde criticaba con mucho descontento la actitud poco comprometida de los barranquilleros con el país y su soberanía en comparación con los habitantes de otras ciudades, decía que " ...en cambio los colombianos de Barranquilla, son aquellos que queriendo repudiar la madre patria se alistan aparatosamente ¿ para qué? para ir a la guerra. No señores, para bailar y divertirse en el teatro Emiliano, tomando como pretexto despedirse del año de 1903. Año de funestos acontecimientos para el país."⁷³

⁷² *EL PORVENIR*. Cartagena agosto 3 de 1901.

⁷³ *Ibid.* Cartagena , enero 15 de 1904



3.1. EL SUEÑO DE LA IGUALDAD SOCIAL Y POLITICA

No cabe duda que el momento de mayor expresión de esta emotividad patriótica se dio en la víspera de la celebración del centenario de la independencia, cuando el sentimiento se convirtió en un patriotismo social y se hicieron presente en la escena pública los diversos sectores sociales, proyectando en la configuración material de la ciudad un mejoramiento material y una simbología monumentaria que evocaba personajes y mitos de un pasado glorioso.

Sin embargo, como lo veremos a lo largo de estas páginas, el sentimiento patriótico no fue en modo alguno exclusivo de la elite dirigente ni de la clerecía de la ciudad, pues muy al contrario de lo que la historiografía académica local ha querido mostrar levantando una cortina de humo sobre ciertos aspectos de la memoria colectiva que involucran a los estratos populares de la población jalonando ciertos procesos históricos en el desarrollo de la ciudad y el país. Lo que vamos a encontrar en el sector de los artesanos locales es la adopción de un discurso patriótico, reflejado en la construcción de un pasado glorioso de la ciudad, pero que a diferencia de la elite intelectual ponían en escena las acciones de los "sectores bajos" de la población, en especial del artesanado como grupo indispensable en todo el proceso de emancipación. Al respecto la *Voz del Pueblo* decía:

Fueron los artesanos de Cartagena los que en 1811 respondieron con entereza..... al reto audaz, que el 11 de noviembre de aquel año legendario ante Dios y ante el mundo... lanzaron insignes patricios al declarar solemnemente que la provincia homónima quedaba libre de hecho y de derecho...

Fueron los artesanos de Cartagena los que en 1815 prefirieron morir al pie del redentor cañón en los históricos baluartes antes de rendir las armas al pacificador peninsular.

Esos artesanos cartageneros escribieron con pluma de hechos heroicos las páginas mas brillantes la historia de un pueblo..⁷⁴

Esta evocación del pasado por parte del artesanado se comprende en la medida en que ellos consideran que el rumbo que tomó la historia de la ciudad y el país luego de la independencia bajo la dirección de una elite que poco se preocupó por la suerte de aquellos gestores del histórico acontecimiento, se convirtió en un camino de equivocaciones constantes reflejado de alguna manera en las consecutivas guerras civiles, y por ello esta vez el rumbo debía ser dirigido por los propios elementos populares, para conquistar el progreso y las glorias futuras. En virtud a ello se convierte en pan de cada día el llamamiento a los trabajadores para que se organicen y asuman el rumbo del país; el órgano de la SAC anotaba: "Desatad las cuerdas que envilecen el carácter de un pueblo que no ha nacido para esclavo... Dieron el primer grito de libertad los artesanos de 1811; den el primer grito de emancipación política los artesanos en 1911".⁷⁵

No cabe duda que los artesanos, en nombre de los estratos populares, están intentando retomar cien años después de la independencia un proyecto de igualdad política y social, como lo habían hecho en los episódicos momentos de la independencia de Cartagena a decir de Alfonso Múnera. Indicando con ello que el imaginario político de los trabajadores persiste no tanto desde el período radical como lo ha sugerido Archila para el caso de otras ciudades, sino que proviene desde los comienzos mismos de la república⁷⁶

⁷⁴ **VOZ DEL PUEBLO.** Cartagena, marzo 3 de 1911. Sobre el particular de la historiografía local, Mirar: SOLANO Sergio. Un siglo de ausencia : la historiografía local de Cartagena en el siglo XX. Ponencia leída en el simposio sobre historiografía cartagenera

⁷⁵ **VOZ DEL PUEBLO.** Cartagena, abril 21 de 1911

⁷⁶ Después de terminada esta investigación apareció el libro de MUNERA, Alfonso **EL FRACASO DE LA NACIÓN.** (Coed. Banco de la República-El Áncora Eds., Santafé de Bogotá, 1998. p 213) cuya argumentación refuerzan nuestra idea.

Atendiendo a esta idea, la elaboración de una conciencia histórica por parte de los trabajadores no es una construcción del todo inconsciente, debido primero a la desventaja social y política que tenían en el presente siglo frente a otros sectores sociales (empresarios) derivada de la proyección que estos habían tenido en el despertar económico y el desarrollo urbano de la localidad, los obligó a buscar en el pasado el realce protagónico que no tenían en el presente, para asegurar un reconocimiento social frente a otros estratos de la población; segundo porque la manera como ellos intentaban forjar una nueva realidad política, se alimentaba del retorno a aquellas garantías que se servían como acompañamiento a la república en el momento inicial de su instauración como nuevo sistema político, idea que, por supuesto, no se contradice con el proyecto político que estos querían llevar a cabo, ni con el pensamiento de ser herederos del imaginario democrático republicano, el que se traducía en el intento de llevarlo a su fase final. De aquí, que este discurso (patriótico) esté reforzando la necesidad de conformar una república que ellos consideran aplazada:

Naufraga la república, aun podemos salvar los restos del naufragio: la felina pantera de la oligarquía se ha alimentado durante una centuria con los miembros de la democracia; y la vanidosa pretensión de nobleza ibérica es la roca tarpeya en donde podrían estrellarse las aspiraciones democráticas.⁷⁷

Es precisamente para 1911, cuando el nacionalismo y patriotismo tienden a confundirse, al verse las cinco dimensiones que conforman la nación (la psicológica -conciencia de formar un grupo-, cultural, territorial, política e histórica), ya que los trabajadores intentan aglutinarse como grupo humano consciente, capaz de formar una comunidad que comparte una cultura y

⁷⁷ *ibid*, marzo 24 de 1911

un pasado común, identificada con un territorio claramente determinado y por supuesto compartiendo un proyecto político para el futuro⁷⁸.

No obstante el fugaz reflejo de nación que se dibujó durante estos años, como diría Chartier, no fue más que una representación del mundo político, donde los artesanos, asemejándose al grueso de los sectores populares y siendo conscientes de sus diferencias sociales y culturales, perciben y comprenden su propia historia. Y esto de cierta manera explica la naturaleza ambivalente del discurso patriótico. (el de la elite y el popular) durante los primeros quince años del siglo XX, que se aclara también por la ausencia explícita de un imaginario político colectivo, que identificara a la sociedad en su conjunto con objetivos comunes, antes que en un desacuerdo entre los diferentes sectores de la sociedad para construir una imagen de un pasado inspirado en acciones conjuntas.

El intento individual de los artesanos por construir una memoria histórica, que pusieran a lo popular en escena o donde ellos fueran protagonistas y se proyectaran socialmente, no sólo se dio en el plano discursivo, pues desde el período finisecular los artesanos dieron muestra que este tipo de sentimiento permanece en el inconsciente colectivo de este grupo, ya que en 1890 constituyeron una sociedad patriótica que tenía como fin levantar una estatua al Libertador Simón Bolívar -situada hoy en la plaza que lleva su mismo nombre-, estatua construida en 1896. Esto, como lo anota Marco Palacios, se debió en gran medida a que la regeneración glorificó a Bolívar como el "portaestandarte" de la nacionalidad y el inspirador de la constitución de 1886, poniendo en vigencia aquella antigua visión historiográfica, según la cual la naturaleza de la época depende de un personaje heroico⁷⁹

⁷⁸ Guirbema, M. *Op cit*, pp 58-59

⁷⁹ PALACIOS, Marco. *Op cit*, pp 47 - 48 ◊

Para los primeros años del siglo en curso, el intento de implementar una memoria material se hizo evidente; para ello los artesanos tomaron como punto de partida la construcción del Parque del Centenario en el que querían erigir una estatua en honor al artesano que más se destacó en las gestas de independencia, Pedro Romero. Pero no sólo era eso, pues también querían registrar en la historia su indiscutible participación patriótica como grupo en la elaboración de tan significativo monumento, y por ello alrededor de 53 artesanos regalaron una hora diaria de trabajos al parque, además de las contribuciones económicas hechas por medio de la SAC.⁸⁰

Lo peculiar del asunto es que el parque y sus alrededores se convierte en un "teatro" donde se proyecta una trama de recuerdos políticos de los diferentes grupos de la sociedad cartagenera, o como lo llamaría G. Lomne en "la inercia de un aparato ritual" que busca la inmovilidad de una memoria política. Como resultado de este dispositivo espacial para perpetuar implantación de los recuerdos se impuso, como lo había establecido la elite en su discurso histórico, un panteón de héroes, los bustos de los mártires y una iconografía importada, o mujeres "gordas inservibles" como las llamó Redondo Mendoza, sacando de escenario la representatividad popular, según él merecedora de más honores por su indiscutible participación en la historia. Escasamente se representó a los trabajadores con una estatua importada levantada en honor al trabajo.⁸¹

⁸⁰ **EL PENITENTE**. Cartagena, octubre 2 de 1910, **VOZ DEL PUEBLO**. Cartagena, febrero 3 de 1911. **EL PORVENIR**. Cartagena, octubre 6 de 1910. También los trabajadores participaron dentro de la estructura organizativa de las festividades del once de noviembre; José Gil Lorduy hizo parte de ella ver: El programa de las fiestas del once de noviembre en: **BOLETIN HISTORIAL**. N° 7 - 19, Academia de Historia de Cartagena, Cartagena 1919 pp 227 - 231.

⁸¹ LOMNE George Las ciudades de nueva granada: teatro objeto de los conflictos de la memoria politica 1810 1830 en: **ANUARIO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA** N° 21. Universidad Nacional Santa fe de Bogotá 1993. Mirar COLMENARES Germán **CONVENCIONES CONTRA LA CULTURA** Bogotá, Tercer Mundo Eds., 1986. pp 42 - 43 REDONDO MENDOZA. *Op cit* p 47. Sobre este respecto anotaba " la historia de la tierra Bolivarence no surge en Cartagena con los mártires del camellón, emerge en la pampa y en la montaña. Aquellos pelearon a sabiendas de que morirían y estos

Sin embargo, algunos sectores políticos utilizaron el parque para construir monumentos dedicados al recuerdo de algún personaje de su fracción, como la que construyó la sociedad liberal en 1921 en honor a la memoria del general Uribe Uribe, y hacia 1928 los tipógrafos insistirán en la idea surgida en el año de 1923 de poner en dicho parque un busto a la memoria del desaparecido Gabriel O'byrne, pero finalmente los trabajadores pierden toda posibilidad de instaurar un recuerdo de su pasado heroico. y de un personaje representativo de su condición.⁸²

A pesar de ello, lo que sí lograron proyectar con mejor suerte fue una actitud patriótica que se trasladó al plano de acciones en pro de la ciudad. Así, el 1º de mayo de 1918, luego de agitados debates en el seno del concejo municipal, le se cedió a la SAC unos terrenos donde se colocó la primera piedra para edificar una casa de corrección de menores. Para 1919 el gremio de aurigas por medio del *Diario De La Costa* solicitaban una investigación para asegurarse si en verdad que tenían que pagar un nuevo impuesto con motivo de la creación de una oficina para la inspección de coches, alegando que si esto era cierto no lo aceptarían y de hacerlo el municipio debía comprometerse en invertir el dinero en arreglo de las calles.⁸³

Por otro lado en agosto de 1917 un herrero que no daba a conocer su nombre, se promovía por medio de una publicación en el diario mencionado, para ocupar el puesto de inspector de coches, aduciendo, que de los \$ 80 pesos que pagaría el municipio mensual, el estaba dispuesto a cobrar solo \$ 50 ya que conocía el precario estado financiero del municipio y el devengaba salario por su trabajo de herrero.⁶⁷ Para 1925, el DOD mediante una resolución exigía a la sociedad de mejoras publicas que tomara cuanto antes medidas que conllevaran a

murieron sabiendo que no pelearon. Los académicos han humillado nuestro mulataje, debieron estar en la cárcel o fusilados, eso de que a nuestros héroes se les hubiera dado tipo europeo es un crimen"

⁸² *EL PORVENIR* Cartagena, septiembre 18 1923. *DIARIO DE LA COSTA*. Cartagena, marzo 16 de 1928

⁸³ *Ibid.* Septiembre, 16 de 1919, y mayo 2 de 1918

evitar que se siguiera extrayendo arena de las playas, porque esto acababa con la protección natural de dichos sitios.⁸⁴

Como estas acciones hay muchas mas que seria dispendioso enumerar aquí, pero que nos autorizan a pensar que la concepción patriótica, una vez pasaron los años mediatos a la celebración del centenario fue afianzándose como un patriotismo social que comenzaba a confundirse con acciones cívicas, las que también envolvían connotaciones que exaltaban las virtudes del trabajador, lo que al mismo tiempo les servía de vehículo para proyectar una imagen que les permitía un reconocimiento, sin que ello quiera decir que dentro del aparato ritual, estas alusiones a los recuerdos del pasado no habían persistido. Es pues particularmente notorio el que durante las celebraciones en honor al trabajo realizadas los primeros de mayo que van de 1918 a 1925, el programa se desarrolle desde el día inaugural con el recorrido a ciertos sitios que reivindicaban la memoria del pasado. Asistían al parque del Centenario, a la Plaza de Bolívar, y la casa de Pedro Romero, pronunciando discursos en honor a la memoria del mártir popular.⁸⁵

Sin embargo, el patriotismo, aunque de manera intermitente, se manifestará en los próximos años, pero ahora estará preocupado por la delimitación de las fronteras del país con relación a las de los Estados vecinos y con una extrema valoración de Cartagena como responsable de la soberanía del territorio, idea que se originó por el pasado batallador que vivió la ciudad ante los constantes asedios de potencias extranjeras en la disputa por el Caribe. En un discurso publicado en la *Voz del Pueblo* se anotaba:

⁸⁴ *Ibid.* agosto 11 de 1917. **EL PORVENIR**. Cartagena , julio 24 de 1925

⁸⁵ **DIARIO DE LA COSTA**. Cartagena, mayo 2 de 1919; **EL PORVENIR**. Cartagena, 2 y 3 de mayo de 1919 , 3 y 5 de 1922, y mayo 4 de 1924 **LA PATRIA**. Cartagena, mayo 3 de 1925. Sobre los rituales ver: HOBBSWAM Eric. **EL MUNDO DEL TRABAJO**. Ed, Crítica, Barcelona 1987. Pp 93 - 117.

Cartagena en su heroísmo, venció a Sagunto y a Numancia y hoy después de tantos años, después de haber sufrido varios sitios en las guerras civiles, después de haber sido ultrajada por las escuadras extranjeras en cuestiones internacionales ... es la envidia de las naciones poderosas y el justo orgullo de sus hijos, que subcumbiran todos bajos sus escombros antes de verla presa del coloso del norte.
SALVE CARTAGENA REDENTORA !!!! Tu eres y debes ser siempre el centinela avanzado del honor y la dignidad de Colombia!⁸⁶

Esta postulación de Cartagena como ciudad portadora y encargada de la gloria nacional fue engendrando un sentimiento que comprometía a la ciudad a defender la honra del país, al tiempo que hacía cada vez más fuerte el sentimiento local y reforzaba los resentimientos contra el país que a comienzos del siglo había deshonrado la nación.

A finales del año de 1919, el Directorio Obrero Departamental se convirtió en la primera entidad del país en pronunciarse frente la expoliación hecha por los E.E.U.U en territorio nacional. En una de sus resoluciones decía: "considerando que los E.E.U.U siguiendo con su nefasto plan absorcionista, ha inferido a nuestra madre patria nuevo ultraje con la usurpación de los cayos de Roncador y Quitasueño, parte integrante de la provincia de San Andrés", y resolvió emitir su voz de protesta ante el gobierno nacional para que haga respetar con energía la soberanía nacional. Al mismo tiempo dispuso hacer llegar copias de su pronunciamiento a los barrios de la ciudad y a las corporaciones obreras de otras partes del país. Días mas tarde la Sociedad Tipográfica resolvió protestar contra el mismo hecho.⁸⁷

Estas exaltaciones de patriotismo por parte de las entidades trabajadoras fueron haciendo eco cada vez mayor en la población, hasta tal punto que a finales de los años veinte se puede hablar de casi una completa popularización de este sentimiento, ahora reducido al contorno

⁸⁶ **VOZ DEL PUEBLO.** Cartagena, abril 15 de 1911

⁸⁷ **EL DIARIO DE LA COSTA.** Cartagena, septiembre 30 de 1919 y **EL PORVENIR.** Cartagena octubre 12 de 1919.

local. Para 1925 este afecto por la patria chica llegó a su punto mas alto cuando desde los periódicos capitalinos *El Espectador* y *El Tiempo* se insinuaron como dudosas las negociaciones del puerto de Cartagena con la Andian Corporation dado las ventajas y privilegios otorgado a esta compañía. Estas declaraciones fueron consideradas por el Directorio Obrero Departamental como un atentado para la dignidad heroica que ostentaban los cartageneros, lo que ocasionó una enérgica reacción por parte de dicha entidad expresada en la resolución N° 4 de ese mismo año.

En ella se indicaba la necesidad que tenía el gobierno de mantener control en uno de los puertos del Caribe, sugiriendo que ninguna manera el puerto de Boca de Ceniza debía ser administrado por compañías extranjeras. Y que como a espaldas de Cartagena, se hicieron algunas negociaciones con ciertas aspiraciones particulares con la Andian sin tener en cuenta el peligro que ello significaba para la soberanía nacional, resolvía: "...en guarda de la soberanía nacional y en atención con su tradicional sentimiento de decoro patrio convoca a una manifestación pública, para exigir al gobierno nacional las medidas encaminadas a asegurar la propiedad y el dominio del Estado sobre la bahía y el muelle de este puerto". También se daba a entender al gobierno nacional el olvido permanente en que había tenido a este puerto desde el nacimiento de la república con relación a las obras de saneamiento y arreglo general. En la parte final invitaba a los cartageneros de ambos sexos, al comercio, la industria, la prensa en general, a participar en la manifestación que se realizaría al siguiente día desde la Plaza de la Proclamación.

Calificada de grandiosa e imponente por el diario *La Patria*, esta manifestación contó con una asistencia que superó las cinco mil almas, lo que la convirtió en la manifestación de mayor magnitud dirigida por los trabajadores de esta ciudad a lo largo del período en estudio y la

única en el país por lo menos para el mismo período, donde una corporación representativa de los trabajadores pide al gobierno central que haga valer y respetar su soberanía nacional, y de paso que contribuya con lo que le corresponde en cuanto al progreso material y el desarrollo de la ciudad en que viven. Ese mismo día, Luis A. Múnera, vocero del DOD en algunos apartes de su discurso dijo: "¿ qué habrá querido decir Luis Cano con esa frase oprobiosa para la ciudad de Cartagena? en pocas palabras nos ha señalado a la vindica pública como un pueblo degenerado sin sentimiento patrio, sin afectos a la nacionalidad, vendidos en masa a la Andian corporation", y terminaba diciéndole al gobernador y a las autoridades departamentales: "decidle también a esos altos poderes que vosotros representais con honra para Bolívar, que Cartagena lo mismo que en su altivez gloriosa de otros días, y que en otros tiempos en que se tiene olvidada y se mira con indiferencia, siempre a gozado con las alegrías de la patria y ha sufrido con los hondos dolores que la han atormentado"⁸⁹

A medida que concluía el decenio de 1920 las emociones por la patria se fueron desintegrando en una especie de civismo que manifestaba preocupación por las mejoras materiales de la ciudad, desdibujándose el discurso sobre el pasado republicano. En parte esto era resultado de las transformaciones ocurridas en la estructura organizativa de las entidades trabajadoras, pues desde 1928 comenzaron a estar representadas por un organismo superior que había reemplazado al disuelto DODB, la llamada *Federación Obrera de Bolívar* (FOB), formada por sindicatos federales organizados a nivel barrial. Esta estructura organizativa, que disolvió la identidad de los oficios, al mismo tiempo permitió que los trabajadores comenzaran a preocuparse por las condiciones de vida material de sus espacios inmediatos, lo que los llevó a plantearse problemas cívicos ausentes en el período anterior.

⁸⁹ *LA PATRIA*. Cartagena, junio 25, 26 y 27 de 1925; *EL PORVENIR*. Cartagena, junio 26 de 1925

CAPITULO CUARTO

EN BUSCA DE LA INDEPENDENCIA POLITICA: HUELGAS Y ORGANIZACIONES

El 10 de enero de 1918 la ciudad de Cartagena amanecía atónita y permanecían cerradas las puertas de las casas y las ventanas se entreabrían con precaución, el mercado público permanecía asolado y en algunas calles solo se veían motones de piedras y de machetes que estaban siendo recogidos por policías. A medida que avanzaba el día la Heroica parecía tomar su condición habitual aunque no cesaba la alarma ni se dejaba de contar los incidentes de los días anteriores en los que tuvo lugar la huelga obrera de mayor trascendencia en la ciudad, y aunque finalizada con un saldo de muertos y heridos, obtuvo un resultado favorable en cuantos a sus objetivos, pues la clase trabajadora consiguió que le reajustaran el salario y le disminuyeran una hora de trabajo diaria.⁹⁰ (ver anexo III).

Sin embargo, lo importante de la huelga de 1918 fue su dimensión regional, pues primero se presentó en Barranquilla, luego en Cartagena y finalmente en Santa Marta, significando con ello el despertar del movimiento obrero en la Costa. Fue desde Barranquilla un año después cuando por convocatoria del *Directorio Obrero del Departamento del Atlántico* (DODA) se realizó una asamblea obrera de la que salió la iniciativa de conformar un ente capaz de dirigir la unidad obrera a lo largo de la región, idea de la que resultó el *Directorio Obrero Litoral Atlántico* (DOLA) con la firme intención de convertirse en un núcleo de cohesión obrera en la conformación del Partido Socialista que se había creado en el mismo año en Bogotá.

⁹⁰ *EL PORVENIR*. Cartagena, enero 9, 10 y 11 de 1918. *DIARIO DE LA COSTA*. Cartagena, enero 10, 11 y 13 de 1918. *LA EPOCA*. Cartagena, 10 de enero de 1918; también ver: ARCHILA, Mauricio. *Op. Cit.* Pp. 222-223.

La fiebre organizativa que se desarrolló en Cartagena después de la huelga de 1918, estaba orientada fundamentalmente a consolidar las bases sobre las que se edificaría el partido obrero, objetivo propuesto en la segunda Asamblea Obrera del Litoral Atlántico organizada por el DOLA, donde se discutió la adopción de la plataforma socialista enviada por el *Sindicato Central Obrero* de Bogotá. Aunque dicha plataforma fue asumida casi en su totalidad, se le hicieron algunas modificaciones como fueron las de portar la bandera blanca con el lema igualdad, libertad y fraternidad en letras rojas, se discutió el punto referente a la separación Estado y la iglesia y se modificaron los puntos que negaban a los trabajadores tomar parte en contiendas internacionales y el artículo 11 que pretendía establecer que los obreros no tomaran parte en política ni hicieran pactos con los partidos.⁹¹

En efecto todo parecía apuntar hacia estos propósitos, pues dentro del plan del DODB, se contemplaba, en su cuarto punto, la cooperación con las demás sociedades obreras del país para confederarse, dándole de esta forma vida práctica al partido obrero y sentando las bases de su definitiva organización, desligándose de los partidos político tradicionales. Al parecer el fracasado intento de construir el partido obrero en 1910 (debido a las inclinaciones bipartidistas de los dirigentes artesanales), de alguna manera se convertirá en experiencia organizativa; por ello constantemente la prensa de estos años simpatizante de la causa obrera, y la de los artesanos llamarán la atención sobre la importancia de abandonar el bipartidismo para dedicarse a los problemas de su propia causa:

es nuestra creencia que estas sociedades tienen en su seno la idea de una unión verdadera, de una solidaridad que tienda a asegurarles su propio bienestar. En Cartagena han exteriorizado tanto la idea que han tomado agrupaciones subalternas para unificar el precio de sus obras. Pero el problema que vemos es que los miembros que componen estas sociedades pertenecen a uno u otro partido político y no debe ser así, una ves

⁹¹ *DIARIO DE LA COSTA* Cartagena mayo 5, 6 y 9 de 1919

entran a estas sociedades deben abandonar la cinta y formar parte del nuevo partido obrero.⁹²

Con alguna similitud a los intentos iniciales de 1911, esta nueva aspiración se amparaba en una predica que resaltaba un futuro promisorio para la clase trabajadora si esta mantenía como principio primordial la unidad entre sus componentes, hecho que se reflejaría en la obtención definitiva de reconocimiento social, el consecuente equilibrio de la balanza social con relación a los potentados y el uso de los derechos civiles y la representación proporcional en los cuerpos colegiados.

Estos anhelos, sin hablar precisamente de finalización del proyecto republicano se asemejaba a la intención de los artesanos de principios del decenio de 1910, en la búsqueda de un reconocimiento social, y en el intento de democratizar los espacios públicos y administrativos mediante la tentativa de llevar representantes propios a los cuerpos legislativos y en el acopio que estos hacían de los intentos de la elite costeña para iniciar un proceso unido de estímulo al desarrollo de la región, como fue el caso de la *Liga Costeña*, donde los trabajadores tenían asiento. Esta Liga tenía como objetivo, además del mencionado, fomentar las candidaturas de representantes de su seno al congreso. En este sentido se aprecian las expectativas de los trabajadores, por construir un movimiento regional fuerte, como una réplica de la mencionada liga como también en el intento anterior pareció ser un acopio del republicanismo.⁹³

Esto nos pone en capacidad de asegurar que muy a pesar de las innovaciones que traen consigo las ideas socialistas estas sólo son asimiladas por los trabajadores porque contribuyen

⁹² **RENOVACION.** Cartagena, agosto 23 de 1921

⁹³ **DIARIO DE LA COSTA.** Cartagena, agosto 21 1917 ver POSADA CARBO, Eduardo, Estado, región y nación en la historia de la costa Atlántica colombiana. Notas sobre la alianza regional de 1919, en: BELL LEMUS, Gustavo (compilador) **EL CARIBE COLOMBIANO.** Barranquilla, Ed Uninorte, 1988.

a pensar los viejos imaginarios políticos. Así, las intenciones de independencia política de 1919 retoman gran parte de las ideas sobre las que se sustentan los intentos de 1911. Sin embargo, la diferencia estriba en la implementación de un discurso clasista que tiene un sujeto social definido con plena diferenciación de los estratos populares. Desde la *Unión Obrera* órgano informativo del DODB, cuyo lema retoma los ideales de la Revolución Francesa "libertad, igualdad, fraternidad" se hacía relación directa a los obreros, excluyendo cualquier otro sector social; al respecto decían:

Al alborear la blanca luz de las reivindicaciones obreras, séanos permitido también a nosotros hijos del trabajo, laborar por el progreso y engrandecimiento obreros en Bolívar. Séanos permitido volver nuestros ojos hasta nuestros hermanos de todo el departamento y llevar hasta ellos la grata nueva de la concentración de las fuerzas obreras para la lucha de ideas que informa la cuestión social.⁹⁴

Para el decenio del veinte las cosas no acabarán demasiado diferentes con relación a las iniciativas de años anteriores, pues aunque los trabajadores por vez primera estén pensando en contestar políticamente a los partidos tradicionales mediante un movimiento obrero que tiene un respaldo nacional, y al mismo tiempo con gran autonomía regional, subsiste como obstáculo fuerte para su conformación como partido una base organizacional ampliamente mutuarista, la que impedía la centralización del naciente movimiento trabajador. En 1919 Rodrigo Ortiz y G, veía como argumento irrefutable para explicar los cortos alcances que podía tener la organización obrera, su sentido mutualista sobre la que decía: "... hasta la época presente los obreros no han podido situarse en una base de amplitud que le sirva de seguro norte a sus más variados aspectos de la reivindicación social, abandonando el principal para entregarse a una ensoñación de mal entendida ayuda mutua", y agregaba que de esta manera no podía llegar a un verdadero triunfo, porque existía primero el deseo de hacer obras provechosas, sin darle

⁹⁴ *UNION OBRERA*. Cartagena, enero 1° de 1920.

preferencia a ninguna teoría que fuera capaz de jalonar a los trabajadores a conclusiones definitivas.⁹⁵

No obstante hay que resaltar que el DOLA con sus intentos de dirigir la protesta a nivel regional terminó disminuyendo el elemento mutualista de las corporaciones obreras y convirtiéndose en un proyecto más de carácter político que gremial, permitiendo con ello una integración interdepartamental expresada en las asambleas obreras del litoral Atlántico. Sin embargo, la debilidad de esta regionalización del movimiento se comenzó a verificar en el año de 1920, cuando se hizo evidente que éste, más que un proyecto regional se redujo a una iniciativa local, como lo demuestra el hecho de las asambleas obreras efectuadas por estos años estuvieran dirigidas por artesanos y obreros barranquilleros.⁹⁶

A pesar de todos los intentos por mantener la independencia del partido obrero frente al bipartidismo esta no se logró, ya que para la campaña presidencial de 1922 terminó disolviéndose en el liberalismo cuando la mayoría de sus dirigentes respaldaron de manera decidida la candidatura del general Benjamín Herrera. Así pues, el primer intento nacional de independencia política de la naciente clase obrera naufragó, lo que se explica en gran medida por la preferencia que tenían los trabajadores de acabar con el dominio político de los conservadores y por el peso que tenía la tradición liberal dentro de la masa trabajadora.

La segunda mitad de los años de 1920 fue decisiva, para entender algunas tendencias en la cultura política de los trabajadores, dado que la influencia del socialismo y la apreciable ascendencia del *Partido Socialista Revolucionario* (PSR) que influyeron entre algunos sectores

⁹⁵ *EL PORVENIR*. Cartagena, noviembre 11 de 1919.

⁹⁶ *LA NACION*. Barranquilla, abril 15 de 1920

de trabajadores del país y de Cartagena. Desde este entonces el sistema organizativo comenzará a experimentar un lento cambio, adoptando una estructura más sindical que mutual, siguiendo las orientaciones de la *Confederación Obrera Nacional* (CON), creada en 1925 en el marco de la segundo Congreso Obrero Nacional, organizado en Bogotá, al que asistieron como representantes del obrerismo bolivarense, Luis A Múnera y José de la O Pemet.

En 1928 se había eliminado casi por completo los componentes mutualistas de las entidades obreras con la creación de la *Federación Obrera de Bolívar*, convertida en la entidad obrera más importante del departamento y dirigida por socialistas destacados de la ciudad José Morillo (quien después pasó al conservatismo, siendo codirector de *El Siglo* de Laureano Gómez), Antonio Caballero Cabarcas, Bernabé Picot, Manuel Esteban Pomares, Lino Caraballo, Alfonso Villa, Víctor Romero, Leopoldo Herrera, Salomón Caballero y otros.⁹⁷

El surgimiento de la FOB también introdujo un cambio sustancial en cuanto a la estructura organizativa, pues de sociedades y gremios que recogían trabajadores de áreas específicas se pasó a sindicatos federales que funcionaban en barrios y por oficios, compuestos por trabajadores sin distinción. Dentro de los sindicatos federales que existían para 1929 estaban el sindicato federal de Bocagrande, Pekín, Pueblo Nuevo, Getsemaní, Marbella, Cabrero, Boquetillo y el sindicato fabril y de estibadores, etc. La FOB tenía un carácter móvil y se reunía cada quince días en asamblea en cualquiera de los barrios. Sin embargo, siguiendo a Archila, no podríamos hablar exactamente de sindicatos hasta bien entrado los años treinta, pero estas federaciones sindicales, pueden considerarse como una modalidad organizativa transicional entre las sociedades mutuarías y los sindicatos, ya que los trabajadores antes de asumir una

actitud interior solidaria, lo que hacen, así sea de manera coyuntural, es organizarse de manera defensiva, para atender los conflictos laborales.

Para el año de 1927 el ambiente socialista se comenzaba a percibir en la ciudad con cierta desconfianza por parte de un grueso sector de la sociedad y en especial de la elite, que veía con asombro la gira de María Cano por la Costa. Las reacciones no se hicieron esperar luego de que algunos representantes de los obreros, amigos de Cano, publicaran en el órgano informativo *Vindicación*, una carta de la Flor del Trabajo y un programa de sus actividades en esta ciudad. Pese a que las tendencias revolucionarias del socialismo se desarrollaron con gran dinamismo en el interior del país, la ciudad Heroica no estuvo ajena a sus influencias, especialmente luego de la masacre de las bananeras y de los levantamientos armados en algunas partes del mismo, siendo decomisado en Cartagena un camión que contenía 500 bombas y unas máquinas aplicadoras de gases asfixiantes, por lo cual la ciudad padeció un fuerte dispositivo de seguridad que se tradujo en allanamientos a las casas de los socialistas⁹⁸. Antonio Caballero Cabarcas, secretario de la Federación Obrera en entrevista realizada por el *Diario de la Costa*, dijo que agentes del cuerpo de seguridad de Bogotá, de la policía departamental y algunos inspectores le habían requisado la casa por todas partes y decomisado la correspondencia personal que sostenía con amigos de Europa y del cono sur de América.

Otra situación que vino aparejada con los avances que lograra el socialismo en Cartagena fue la preocupación de la iglesia por ejercer control sobre los trabajadores. Aquí, y al parecer en toda la costa, a diferencia de Medellín donde la iglesia jugó un papel protagónico en cuanto que

⁹⁷ *EL PORVENIR*. Cartagena, 20 de junio de 1925; TORRES G., I *Op. Cit.* P. 69. ARCHILA, *Op. Cit.* P. 241. *DIARIO DE LA COSTA*. Cartagena, 25 de octubre de 1927. *LA PATRIA*. Cartagena, julio 4 de 1929, *VINDICACIÓN*. Cartagena, noviembre 19 de 1927.

le dio una orientación católica a la cuestión social, lo que vamos a encontrar es una variedad de intentos fallidos de su parte por influir en la clase trabajadora, reflejados en la poca asistencia de los obreros a un sinnúmero de conferencias que esta preparaba. Para 1919 desde la páginas de *La Epoca* se señalaba la poca concurrencia que habían hecho los hijos del trabajo a las conferencias organizada por la iglesia San Pedro Claver, a cargo del reverendo Fernando Arango, y agregaba que se habían perdido de un gran mensaje para lograr el progreso, material, moral y espiritual. Por otro lado fue frecuente la intervención de Manuel Dávila F., máximo representante del conservatismo en la localidad y uno de los más sobresalientes católicos ultramontano, en los asuntos obreros quien desde el congreso impulsó la legislación laboral y luego dictó un sinnúmero de charlas sobre el beneficio del ahorro, el abandono de la bebida, etc., con el ánimo de reforzar el nivel moral y espiritual de los trabajadores, sin lograr un efecto positivo para el catolicismo.⁹⁹

Fue para 1927 cuando la influencia del socialismo había tomado cuerpo entre los trabajadores, que la iglesia sin ningún tipo de control sobre los trabajadores logra influir en un grupo de estos, creando la sociedades *Hijas e Hijos de San Pedro Claver*, la primera constituida a finales del año de 1926 y la otra a principios de 1927, de donde años mas tarde se originara el Circulo de Obreros San Pedro Claver.

Finalizando el decenio del veinte es un hecho que la mayoría de los trabajadores de esta parte del país y los de muchas otras localidades continúan adscritos en las toldas de los partidos

⁹⁸ *DIARIO DE LA COSTA*. Cartagena, febrero 18 de 1929 y mayo 5 de 1929.

⁹⁹ *LA EPOCA*. Cartagena, enero 3, 7 y 11 de 1919. Sobre el caso antioqueño ver: ARANGO Luz Gabriela *MUJER RELIGIÓN E INDUSTRIA, FABRICATO 1927 1982*, Bogotá, coed. Universidad de Antioquia-Universidad Externado de Colombia, 1991. ARCHILA, Mauricio. *NI AMOS NI SIERVOS*. Cinep, Bogotá, 1989; VILLEGAS, Hernán Darío. *Op. Cit.* MAYOR MORA, Alberto. *ETICA TRABAJO Y PRODUCTIVIDAD EN ANTIOQUIA*. Bogotá, Tercer Mundo, 1984. Para el caso de Bogotá ver: AGUILERA PEÑA. *Op. Cit.*

tradicionales, en especial en la corriente liberal, porque veían en ella la posibilidad de conquistar su viejo ideario de alcanzar una verdadera república, pues para las elecciones de 1930, la *Federación Obrera de Bolívar* emitió mediante una resolución a todos los trabajadores del departamento, su respaldo al candidato liberal a la presidencia Enrique Olaya Herrera aduciendo de que el camarada Alberto Castrillon no llenaba sus expectativas, ni tampoco tenía las soluciones que la patria necesitaba¹⁰⁰.

Para los años treinta, es notorio que los intentos de los trabajadores por formar un partido político fracasaron, lo que se explica en gran medida, por que en la cultura política de los trabajadores, a pesar de la influencia de un conjunto de innovaciones ideológicas, sigue teniendo más peso la tradición, reflejada claramente en el arraigo al bipartidismo (que aun hoy no logra desaparecer). A ello podríamos sumar para precisar la explicación, que a medida que se sucedía cada intento de formar un partido independiente al bipartidismo, y se intenta modernizar la conciencia política, resucitaban con mayor vigor las viejas pautas políticas, que al reintegrarse dentro de esta naciente conciencia política, se convierte en un elemento decisivo de resistencia al cambio político.

4.1 POLITICA CONVIVENCIA Y RECHAZO

Es fácil probar que en determinadas circunstancias los trabajadores rechazaron los contextos de dominio político de las direcciones del bipartidismo local y nacional dado el grado de politización que hemos demostrados en páginas anteriores; también es posible demostrar que el significado de la política a nivel colectivo e individual sufrió un desgaste que se reflejará en la constante inconformidad de algunos cuerpos organizados de los trabajadores y en las

¹⁰⁰ *LA PATRIA*. Cartagena, Febrero 8 de 1930.

expresiones individuales de otros. En los treinta años analizados encontramos un gran número de situaciones donde los trabajadores rechazan la dominación política que el bipartidismo había mantenido a costa del sacrificio de los intereses del conglomerado laborioso. Es muy disiente el hecho que los artesanos cartageneros, mientras hacen un análisis comparativo con los trabajadores europeos, concluyeron que mientras el proletariado de Europa confronta la explotación económica por parte de la burguesía y el Estado y luchan por su emancipación, el problema del proletariado nacional es otro con otras causas, pues para ellos el problema era político y su causa era la política por tanto se sentían explotados políticamente. Por estas circunstancias las primeras formas de rechazo a las que acuden los trabajadores se presenten en razón del intento que los artesanos hacen para vincularse a espacios políticos representativos, en especial las consejerías municipales.

Una vez los trabajadores intentan romper con el dominio de los grupos políticamente dominantes de la localidad, acuden a las prácticas políticas usuales con el objeto de conseguir garantías mínimas frente a los sectores dirigentes del bipartidismo local. Esto genera unos espacios de negociación, contienda y reclamo de intereses contradictorios, de donde resulta una estrategia eleccionaria sin una marcada diferencia de la estructura del bipartidismo. Los artesanos cartageneros antes de iniciar los años diez ya daban muestra del repudio que sentían por manera excluyente como se practicaba la política por parte del bipartidismo en la ciudad y el país, manifestado en la acción de retomar los hábitos políticos construidos durante los gobiernos radicales. Por ello se aprestaron a tomar parte en el escenario político, como en efecto lo hicieron lanzando a miembros de su colectividad al concejo municipal, al tiempo que organizaban sociedades políticas populares a nivel barrial.

En este sentido la idea de conformar un partido obrero en 1911, está concebida con el objeto de independizarse de las direcciones tradicionales del bipartidismo, pero manteniendo la

estructura de los partidos tradicionales, lo que confirma la idea, de que en este caso el rechazo es sinónimo de buscar una ampliación de la participación política o de la democratización de los cargos públicos, como táctica para asegurar su inclusión en el sistema político existente. Este anhelo de la masa trabajadora por acceder a escenarios políticos representativos será una constante durante los años estudiados. Sin embargo, la incapacidad de lograr la unidad a nivel nacional y la preocupación por resolver los problemas inmediatos de las ciudades de origen conllevará a que estas aspiraciones sólo se presente a nivel local como lo de muestra la constante llegada de trabajadores a los cabildos. Por otro lado, no es gratuito que con excepción del año 1915 cuando salió una lista al concejo sólo con candidatos propios de los artesanos, los demás años los aspirantes por la clase laboriosa hayan aparecido en listas al lado de destacados políticos.

Se hicieron tan apreciables estas formas de rehusar las actitudes políticas de la elite dirigente, en especial de la conservadora, por parte de los trabajadores y otros sectores de la población que terminaron convirtiéndose en censura por parte de los afectados. Sin embargo, este reclamo arremetía contra la manera excluyente como venían emitiéndose y ejecutándose las directrices del conservatismo. Para 1919 un grupo de jóvenes y obreros conservadores en una sesión particular pactaron rechazar sin reservas ni vacilaciones lo que ellos consideraban era el ensayo por establecer una plutocracia en la ciudad, anotando lo siguiente:

Se permite recordar a los copartidarios engañados, por una campaña que se inspira en el grueso utilitarismo, que la unión conservadora es democrática y republicana. Es de lamentar que en estos tiempos de reivindicaciones obreras se quiera establecer entre nosotros una odiosa referencia de clases, a saber, ricos son dueños y señores del partido y los pobres nada más infelices que obedecen y cumplen....¹⁰¹

¹⁰¹ *EL DIARIO DE LA COSTA* Cartagena, octubre 1° de 1919.

A esto agregaban que no estaban dispuestos a permitir bajo ningún punto de vista que los señores H. L. Román, Vicente Martínez R. y Lácides Segovia siguieran desobedeciendo los designios del directorio conservador. Esto nos confirma que los trabajadores difícilmente estuvieron resueltos a abandonar su condición partidista y que lo que buscaban dentro y fuera de sus partidos eran espacios de participación donde fueran tenidos en cuenta y que además muy difícilmente renegaban en contra de su partido pero sí lo hacían en contra de las cabezas visibles de él.

En el ejemplo se pone de presente algo particular y es que la masa laboriosa se está oponiendo a que la elite dirigente establezca una clara diferenciación del resto de la sociedad, en especial de la clase popular, una situación que evidencia el caso se presentó en 1922, cuando la elite de la ciudad decidió darle un carácter privado a las fiestas del 11 de noviembre y de inmediato desde *El Humanitario*, informativo de la causa obrera, se publicó con el título: "las fiestas del once y los esclavistas" una protesta en contra de la forma cómo la aristocracia de la ciudad procuraba cultivar hábitos culturales que intentaban distanciarla o diferenciarla del resto de la sociedad y exigían de manera airada que las fiestas de once de noviembre se dieran de manera pública" para que cada grupo pueda tomar su buena parte del placer, sin que nos sintamos cohibidos por la errónea voluntad de una burda aristocracia".¹⁰²

Esto es importante tenerlo en cuenta porque al parecer no existía un abismo cultural entre la elite y los estratos populares (ni estos últimos querían que la hubiera); lo que sí parece suceder es que se está presentando de manera evidente el fenómeno que Peter Burke ha designado como circularidad cultural, que obviamente se reflejará de manera directa en la cultura política, lo que explica en cierto sentido la poca diferenciación en la concepción política entre los

¹⁰² *EL HUMANITARIO*. Cartagena, noviembre 20 de 1922.

trabajadores y la elite dirigente. Por otro lado, encontramos sectores de trabajadores que dentro de su visión política evidencian, que por lo menos para ellos, la política en sus versiones partidistas ha sufrido un desgaste, como lo veremos en el siguiente ejemplo: un reportero del *Diario de la Costa* publicó una noticia sobre un grupo de artesanos y obreros que durante las fiestas de la Candelaria hablaban sobre su posible abstención en las próximas elecciones, por que según ellos con sus votos nada ganan ni siquiera el recuerdo de éstos cuando llegan al poder, otros agregaban que: "...la experiencia nos enseña, que el que no trabaja no come por que los políticos no dan de comer y de dos que estaban en una mesa distante se puso uno en pie diciendo que el rojo y el historicismo y la unión se vengan abajo que a mí me importa un badajo y ¿a usted compadre? Lo mismo"¹⁰³. Este repudio al bipartidismo y a los políticos realizado por los artesanos y obreros de la base nos permite ver la heterogeneidad que existe entre los trabajadores a la hora de comprender la política. De hecho la visión que algunos sectores de los trabajadores se forma de los gobernantes y de las instituciones del Estado e incluso de las personalidades políticas, son muchas veces imágenes completamente desritualizadas e inherentes a la naturaleza de los oficios tal como lo anota un historiador norteamericano estudioso del movimiento obrero francés.¹⁰⁴

En este sentido encontramos a los cocheros y carreros en contraste con los artesanos y trabajadores industriales cuya relación con el objeto y herramientas de trabajo los ponía por encima de la vinculación hombre-animal, de aquí que los dos primeros desarrollen una aptitudes frente a la vida individualizadas e irresponsable frente a los mandatos institucionales y por tanto carentes de organización, códigos, culturales con los cuales, también interpretaran la política. Por ello no es gratuito que estos gremios, en especial el de los cocheros, haya sido

¹⁰³ *DIARIO DE LA COSTA*. Cartagena, febrero 1 de 1917.

¹⁰⁴ SEWELL, William jr. *TRABAJO Y REVOLUCION EN FRANCIA*. ed Taurus, Madrid, 1992. pp 46- 49.

catalogado como incultos poco civilizados e indisciplinados. Para el año de 1916 encontramos un curioso caso donde está involucrado un auriga con un respetable político de la ciudad se trataba del Antonio Irisarri director de instrucción pública de la ciudad, quien con mucha prisa tomó el coche numero 56 y le dijo:

Lle...ve...me a...al pi...al...pie...de...de...la po...po...pa, el cochero contesto A...a...on...on...de?. ofendido el doctor y creyéndose remedado, dio al auriga un bofetón, que fue correspondido con el fuste intervinieron los cascos y se formo rueda [una vez fueron llevados a la presencia del alcalde] dijo el doctor Irisarri que el cochero le había querido tomar el pelo y por eso lo había castigado, pero al ensayar defenderse el auriga, comenzó por decir se...se...ñor...al...cal...de , con lo que se evidenció que el cochero era más gago que el doctor.¹⁰⁵

De otro lado son muy sonados los casos en los diarios de la ciudad donde los cocheros conducían embriagados, fumando, descalzos y con la camisa abierta, o abandonando el coche en cualquier eventualidad. También son bastante notorias en las disposiciones policíacas para cocheros un progresivo rigor en las normas ya que éstos no las tenían muy en cuenta . El caso más sonado entre los cocheros es el del famoso por aquellos tiempos "Curro Barry", hombre de avanzada edad, que se dedicaba a este oficio y que era objeto de constantes burlas por parte de los muchachos que lo esperaban en las esquinas y quien además estuvo involucrado en continuas peleas callejeras.¹⁰⁶

En otra dirección encontramos otras formas de rechazo a los contextos de dominio político en repetidas ocasiones las orientaciones emitidas por las directivas de los trabajadores, apuntaban a la abstención, sosteniendo que ninguno de los partidos era consecuente con la causa del proletariado. Para 1925 un sobresaliente dignatario de los trabajadores cartageneros

¹⁰⁵ **LA OPINION**. Cartagena, abril 15 de 1916.

¹⁰⁶ **EL PORVENIR**. Cartagena, abril 24 de 1903 y enero 17 de 1904. **LA EPOCA** Cartagena, junio 24 de 1925 y julio 2 de 1921.

Eustorgio Mouthon Vélez, al referirse al obrerismo del departamento Bolívar, con relación a las abstención decretada del Directorio Central de Bogotá argumentaba que los elementos que aquí integran la masa trabajadora estaban divididos en opiniones políticas individuales en los distintos colores que forman los partidos tradicionales y que además era conocida la proclividad de la mayoría de los trabajadores por el bando rojo; por ello Mouthon concluía que esta abstención sería un fracaso, al particular se refirió así:

Parece que el obrerismo de toda la república se mueve en los actuales momentos y se inclina a la abstención integral; pero debemos reconocer que la organización del obrerismo del departamento de Bolívar, no tiene en forma alguna la preparación del resto del país; que el espíritu e idiosincrasia que inspira a nuestra masa trabajadora, su educación civil y política aun no ha podido colocarse a la altura de sus deberes.¹⁰⁷

Lo cierto es que Mouthon, aunque era partidario de la no abstención, acertaba dado que las abstenciones en la mayoría de los casos no se daban con éxito y al parecer quienes tendían a inclinarse por este hecho eran los conservadores. Para 1918, con la victoria de Guillermo Valencia candidato de la coalición en esta ciudad, los conservadores argüían que los partidarios de éste ganaron porque sencillamente los conservadores no habían salido a votar, y que era en verdad urgente revisar la psicología de estos últimos.¹⁰⁸

Mouthon Vélez, terminaba preguntándose si el obrerismo de la ciudad estaba preparado para asistir a los comicios electorales con candidatos propios, prescindiendo de la colaboración directa o indirecta de los partidos tradicionales. Si bien el abstencionismo era una forma de rechazo, esta nunca obtuvo los resultados esperados, pues la adscripción de los trabajadores al bipartidismo produjo un arraigo mucho más vigoroso de la tradición política de la masa laboriosa

¹⁰⁷ *EL PORVENIR*. Cartagena, enero 9, 14 y 19 de 1925.

¹⁰⁸ *DIARIO DE LA COSTA*. Cartagena, febrero 11 de 1918.

que a cualquier otra idea recién llegada, ocasionando con ello que las innovaciones fueran asimilada sólo cuando ellas podían contribuir a reforzar los hábitos políticos tradicionales.

ANEXOS

ANEXO I

DIRECTORIO GENERAL DE ARTESANOS Y OBREROS DE BOLIVAR, 1911

<p style="text-align: center;">PANADEROS</p> Miguel Cárdenas delegado Moisés Carrillo " Gabriel García suplente 1 Luis G Roa " 2 Antonio Fernández " 1 Guillermo Sayas " 2	<p style="text-align: center;">ALBAÑILES</p> Eugenio Baena delegado Isidro Arrieta " Manuel Ríos suplente 1 Marcial Calvo " 2 Casimiro Marimón " 1 Máximo Sánchez " 2
<p style="text-align: center;">CARPINTEROS</p> José Antonio Esquiaqui delegado Antonio Jiménez H " Luis G Róa suplente 1 Abel B Suárez " 2 Pedro C Collazos " 1 José Gil Lorduy " 2	<p style="text-align: center;">ZAPATEROS</p> José S Marzán delegado Eurtorgio Mouthon M " Simón C Del Valle suplente 1 Evaristo Gaviria " 2 J. M. Forero " 1 Manuel Hurtado " 2
<p style="text-align: center;">PLATEROS</p> Pedro R Castro delegado José A. Fernández " Alejandro Miranda suplente 1 Prudencio Masa " 2 Simón Pérez R " 1 Ismael Cabrera " 2	<p style="text-align: center;">SASTRES</p> Eloy Liñán .E delegado Máximo Prada " Pablo Vázquez suplente 1 Víctor Liñán. G " 2 Bartolomé Simancas " 1 Ramón Rivera .A " 2
<p style="text-align: center;">HERREROS MECANICOS Y LATONEROS</p> Eugenio Pautt delegado Manuel Noguera " Eduardo Espitaleta suplente 1 Virgilio Olivella " 2 Ramón Román " 1 José Angel Flórez 2	<p style="text-align: center;">SOCIEDAD FRATERNIDAD HUMANA</p> Salomón Caballero delegado Pedro C Collazos " Carlos Bermúdez suplente 1 Remigio Rodríguez " 2 Eustorgio Mouthon V " 1 Rafael. F de Castro O " 2

ANEXO II

SOCIEDADES ARTESANALES Y OBRERAS, 1906-1930

SOCIEDAD	AÑO DE FUNDACION
Tipográfica de Socorro Mutuo	1906
Artisanos de Cartagena	1908
Fraternal	1910
Fraternidad Humana	1910
Protectora del Hogar	1910
Gremio de Albañiles	1911
Gremio de Plateros	1911
Gremio de Carpinteros	1911
Gremio de Zapateros	1911
Gremio de Sastres	1911
Gremio de panaderos	1911
Directorio General Departamental de Artesanos y Obreros	1911
Unión	1912
Plataforma Cooperativa	1915
De Tipógrafos	1919
De Artesanos y Obreros de Cartagena	1919
Liga Obrera	1919
Gremio Obrero Femenino	1919
Gremio de Choferes.	1919
Gremio de Carpinteros	1919
Gremio de Carreros	1919
Gremio de Aurigas	1919
Gremio de Panaderos	1919
Gremio de Albañiles	1919
Directorio Obrero Departamental de Bolívar	1919
L. H del S Unión	1921
Hermanitas de San Pedro Claver	1926
Hermanitos de san Pedro Claver	1927
Unión de Braceros	1927
Gremio de Choferes	1927
Centro Unión de Tejedores	1928
Federación Obrera de Bolívar	1928
Sindicato de estibadores	1928
Sindicato federal de Marbella	1929
Sindicato federal de Bocagrande	1929
Sindicato federal del Cabrero	1929
Sindicato federal de Pekin	1929
Sindicato federal de Getsemani	1929

ANEXO III

HUELGAS DE TRABAJADORES EN CARTAGENA 1903-1929

GREMIO	MOTIVO	AÑO
De panaderos	Disminución de jornal y Descanso dominical	Julio 1° de 1903
Descargadores del muelle	Aumento de jornal	Septiembre 13 de 1903
Carpinteros del muelle	Aumento de jornal	Febrero 9 de 1910
Braceros ferrocarril Cartagena Calamar	Aumento de jornal	Febrero 2 -17 de 1910
Trabajadores de la mutualidad	Aumento de jornal	Noviembre 3 de 1913
Trabajadores de la Fábrica de Tejidos Merlano	Aumento de jornal	Febrero 16 de 1917
Trabajadores de la fábrica de Tejidos Espriella	Aumento de jornal	Agosto 12 y 13 de 1917
Huelga general	Aumento de jornal y disminución de trabajo	Enero 7, 8 y 9 de 1918
Carpinteros Navales	Aumento de jornal	Julio 23 de 1919
Trabajadores del muelle del Ferrocarril	Aumento de jornal	Julio 28 y 29 de 1919
Trabajadores de la fábrica de Tejidos Espriella	Aumento de Jornal	Agosto 12 - 15 de 1919
De Zapateros	Aumento de jornal	Agosto 19 y 20 de 1919
Braceros del muelle de la Manchina	Aumento de jornal	Febrero 18 - 20 de 1920
Trabajadores del ferrocarril Cartagena-Calamar	Aumento de jornal	Noviembre 8 - 11 de 1920
Choferes de servicio público	Aumento de jornal	Mayo 4 y 5 de 1922
Braceros del muelle de la Manchina	Aumento de jornal	Febrero 10 de 1923
Trabajadores de la Andian	Aumento de jornal	Febrero 1 de 1923
Aurigas	Aumento de jornal	Febrero 14 y 15 de 1923
Braceros del muelle de la Manchina	Aumento de jornal	Octubre 31 de 1923
Choferes de la empresa Martínez	Aumento de jornal	Julio 2 de 1924
Braceros de muelle de la Andian	Aumento de jornal	Junio 9 y 10 de 1925
Trabajadores del muelle de la Manchina	Aumento de jornal	Mayo 14 - 19 de 1927
Braceros del muelle de la Andian	Aumento de jornal y reducción de horas de trabajo	Abril 4 - 12 de 1928
Cervecería Cartagena	Aumento de jornal	Mayo 3 de 1928
Trabajadores de la fábrica Tejidos Espriella	Aumento de jornal	Diciembre 9 de 1918,
Trabajadores de la fábrica de Calzado Beetar Hermanos	disminución de jornal	Marzo 26 de 1929

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS**PERIODICOS:**

DIARIO DE LA COSTA.	Cartagena, 1917 - 1929.
EL AUTONOMISTA.	Cartagena, 1912.
EL CARIBE.	Cartagena, 1910.
EL CENSOR	Cartagena , 1921
EL ESTANDARTE.	Barranquilla, 1904, 1905,
EL HUMANITARIO.	Cartagena, 1922 - 1923.
EL LIBERAL.	Cartagena, 1918
EL LUCHADOR.	Cartagena, 1927
EL PENITENTE.	Cartagena 1909, 1912
EL PORVENIR.	Cartagena, 1900 - 1928,
LA CAUSA SOCIAL.	Cartagena, 1919 - 1920.
LA CONCENTRACION.	Cartagena, 1930
LA CONSTITUCIÓN.	Cartagena, 1916.
LA EPOCA.	Cartagena, 1919
LA ESTRELLA.	Cartagena, 1930
LA NACION	Barranquilla, 1920
LA OPINION.	Cartagena, 1916
LA PATRIA.	Cartagena, 1925 - 1930.
LA REFORMA.	Cartagena, 1915
RENOVACION.	Cartagena, 1921
UNION OBRERA.	Cartagena, 1920.
VINDICACION.	Cartagena, 1923 y 1927

VOZ DEL PUEBLO. Cartagena, 1911

2. LIBROS:

CABALLERO Lucas. **MEMORIA DE LA GUERRA DE LOS MIL DIAS.** Bogotá, Colcultura, 1984.

CORONEL Juan. **UN PEREGRINO.** Imp. Departamental, Cartagena, 1944. (1ª ed: 1895)

DURAN Justo L. **LA REVOLUCIÓN DE 1899.** Ed. el Día, Cúcuta, 1920.

FRANCO, Pedro E. **MIS ANDANZAS EN LA GUERRA DE LOS MIL DIAS.** Imp. Departamental, Barranquilla, 1964;

PALACIOS Julio H. **HISTORIA DE MI VIDA.** Ed Antena, Bogotá, 1942.

REDONDO M. Rafael. **DAGUERROTIPOS LIBERALES.** Imp. Departamental, Cartagena, 1936.

ROMERO AGUIRRE, Alfonso. **CONFESIONES DE UN APRENDIZ DE ESTADISTA.** Cartagena, Tip. El Mercurio, 1938.

SERRET, Felix. **VIAJES POR COLOMBIA.** Banco de la República, Santafe de Bogotá, 1995.

TAMAYO Joaquín. **LA REVOLUCIÓN DE 1899.** Banco Popular, Bogotá, 1975.

TORRES GIRALDO, Ignacio. **SINTESIS DE HISTORIA POLITICA DE COLOMBIA.** Medellín, Ed, Margen izquierdo, 1975.

FUENTES SECUNDARIAS:

AGUILERA PEÑA Mario y VEGA Renán. **IDEAL DEMOCRATICO Y REVUELTA POPULAR.** Ed, Ismac, Bogotá. 1989.

AGUILERA PEÑA, Mario. **INSURGENCIA URBANA EN BOGOTA.** Colcultura, Santafé de Bogotá, 1997.

ALARCON M Luis. Sociabilidad y relaciones de poder en el caribe Colombiano durante el régimen federal, en: **HISTORIA CARIBE.** N° 2. Barranquilla, 1996.

ARANGO, Luz Gabriela **MUJER RELIGIÓN E INDUSTRIA, FABRICATO 1927 1982,** Universidad nacional de Antioquia, Universidad Externado de Colombia, Bogotá 1991.

ARCHILA Mauricio, Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia siglo XX en: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. **LA HISTORIA AL FINAL DEL MILENIO** Vol 1 Editorial Universidad Nacional, Santa fe de Bogotá 1914.

----- **CULTURA E IDENTIDAD OBRERA 1910 1945.** Cinep. Bogotá. 1991.

----- **NI AMOS NI SIERVOS.** Cinep, Bogotá. 1989.

BERGQUIST, Charles La historia laboral Latinoamericana desde una perspectiva comparativa Observaciones acerca del carácter insidioso del imperialismo cultural. En: **ESTUDIOS SOCIALES.** Faes, Medellín, 1989.

----- **CAFÉ Y CONFLICTO EN COLOMBIA. 1886 - 1910** Faes, Medellín, 1981,

----- **LOS TRABAJADORES EN LA HISTORIA DE AMERICA LATINA,** Ed, Siglo XXI, Bogotá 1998.

BURKE Peter **LA CULTURA POPULAR EN LA EUROPA MODERNA.** Alianza Editorial, Barcelona, 1979.

CAICEDO Edgar. **LAS LUCHAS SINDICALES EN COLOMBIA.** Ed.Ceis, Bogotá, 1971.

CASTRO C., Beatriz. La vida pública en las ciudades republicanas, en: **LA VIDA COTIDIANA EN COLOMBIA.** Ed. Norma, Santafé de Bogotá, 1996.

CHARTIER, Roger. **ESPACIO PUBLICO, CRITICA Y DESACRALIZACIÓN EN EL SIGLO XVIII.** Gedisa Editorial, Barcelona, 1995.

----- **EL MUNDO COMO REPRESENTACION.** Barcelona, Ed Gedisa, 1996.

COLMENARES Germán. **LAS CONVENCIONES CONTRA LA CULTURA.** Tercer Mundo Editores, Bogotá 1986.

DEAS Malcom La presencia de la política nacional en la vida provinciana, rural y pueblerina en Colombia durante el primer siglo de la república, en: **DEL PODER Y LA GRAMATICA.** Tercer Mundo, Santafé de Bogotá, 1993.

----- La política en la vida cotidiana republicana, en: CASTRO CARVAJAL Beatriz. **HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA EN COLOMBIA.** Ed, Norma, Santafé de Bogotá. 1996.

DELPAR Helen. **ROJOS CONTRA AZULES EL PARTIDO LIBERAL EN LA HISTORIA DE COLOMBIANA 1863- 1899.** Ed Procultura, Santafé de Bogotá, 1994.

FLOREZ GALLEGUO Lenin, **MODERNIDAD POLITICA EN COLOMBIA EL REPUBLICANISMO EN EL VALLE DEL CAUCA 1880- 1920** Universidad del Valle, Cali 1997.

GARCIA LONDOÑO, Carlos. Los niños trabajadores de Medellín a principios del siglo XX, en: **BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO.** N° 42, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1996.

GEERTZ, Clifford, *LA INTERPRETACION DE LAS CULTURAS*, Ed Gedisa, Barcelona 1995.

GOMEZ OCAMPO Gilberto. *ENTRE MARIA Y LA VORAGINE: LA LITERATURA COLOMBIANA FINISECULAR (1886- 1903)*. Fondo cultural cafetero, Bogotá. 1985.

GONZALEZ Beatriz. Las disciplinas Escriturarias de la patria: constituciones, gramáticas y manuales en: *REVISTA ESTUDIOS* N° 5 Universidad Simón Bolívar, Caracas. 1995.

GONZALEZ, Fernán. Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana, en: SILVA, Renán (ed.). *TERRITORIOS, REGIONES, SOCIEDADES*. Cali, Coed. Universidad del Valle-Cerec, 1994.

GUERRA, Francois-Xavier lugares formas y ritmos de la política moderna, en *BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA*. N° 285, Caracas, 1983.

GUIBERNAU Montserrat. *LOS NACIONALISMOS*, ed. Ariel, Barcelona, 1996.

GUTIERRES SANIN, Francisco. *CURSO Y DISCURSO DEL MOVIMIENTO PLEBEYO 1849-1854*. El Ancora editores, Santafé de Bogotá. 1995

HOBSBAWN Eric. *EL MUNDO DEL TRABAJO*. Ed. Critica, Barcelona. 1987.

----- *REBELDES PRIMITIVOS* . Ed, Ariel , Barcelona , 1974

JARAMILLO CASTILLO, Carlos Guerras civiles y vida cotidiana en Colombia, en: CASTRO, Beatriz. *HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA EN COLOMBIA*. Ed. Norma, Santafé de Bogotá, 1996.

----- La guerra de los mil días en: *NUEVA ENCICLOPEDIA DE COLOMBIA*. Bogotá, Círculo de Lectores, 1991. Vol 2

----- Las Juanas de la revolución. el papel de las mujeres y los niños en la guerra de los Mil Días, en: *ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA*. N° 15. Universidad Nacional, Bogotá, 1987.

JARAMILLO U, Jaime. *EL PENSAMIENTO COLOMBIANO EN EL SIGLO XIX*. Ed. planeta, Santafé de Bogotá, 1996.

JULIAN, Arturo y MUÑOZ, Jairo Un poco de Antropología urbana, algo mas de interdisciplinariedad, e hipótesis sobre mentalidad tradicional en *MAGUARE* N° 2 Universidad Nacional 1983 - 1984

KONIG Hans-Joachim *EL CAMINO HACIA LA NACION*. Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1994.

LEMAITRE, Eduardo. *HISTORIA GENERAL DE CARTAGENA* Banco de la República, Bogotá, 1983.

LOMNE George. Las ciudades de nueva granada: teatro objeto de los conflictos de la memoria política 1810. 1830 en: *ANUARIO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA*. N° 21 Universidad Nacional Santafé de Bogotá. 1993.

MAYOR MORA, Alberto, **CABEZAS DURAS DEDOS INTELIGENTES**, Colcultura, Santa fe de Bogotá 1997

MUÑOZ, Cecilia y PACHON, Jimena. **LA NIÑEZ EN EL SIGLO XX**. Ed. Planeta, Bogotá, 1997;

PALACIOS Marco, **ENTRE LA LEGITIMIDAD Y LA VIOLENCIA COLOMBIA 1875 1994**. Ed Norma, Santafé de Bogotá, 1995.

-----, **EL CAFÉ EN COLOMBIA 1850 - 1970 UNA HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA**. El Ancora, Bogotá, 1983;

POSADA C. Eduardo. Civilizar las urnas conflicto y control de las elecciones Colombianas, en: **BOLETIN CULTURAL Y BIBLIOGRAFICO**. N° 39. Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1995.

PROST Antoine. Fronteras y espacios de lo privado, en: ARIES, Philipe y DUBY, Georges (Eds) **HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA**. Vol. 9, Ed Taurus, Buenos Aires, 1991.

SANCHEZ, Gonzalo. **MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SIGLO XX**. Bogotá, El Áncora Editores

SEWELL, William jr. **TRABAJO Y REVOLUCION EN FRANCIA**. ed Taurus, Madrid, 1992.

THOMPSON, E. P., **COSTUMBRES EN COMUN**, Editorial critica, Barcelona 1995

TOVAR Hermes Guerras de opinión y represión en Colombia durante la independencia 1910 - 1920, en: **ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA**. N° 11, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1993

VILLEGAS, Hernan Dario, **LA FORMACIÓN SOCIAL DEL PROLETARIADO ANTIOQUEÑO 1880 1930**, Concejo Municipal de Medellín, Medellín 1990